

LA FE DE JESÚS DE NAZARET

P. Eduardo Frades, CMF*

ABSTRACT: *This paper's purpose is to show Jesus' faith no ours towards Him. The first part addresses Jesus' faith, inherited, received, accepted with conviction by Jesus since his childhood until the end of his life; without any disruption, because it is necessary to affirm that Jesus was born, lived and died as Jew. The basis for this part are Jesus' references to items or words of the Hebrew Bible. However, Jesus gives great novelty and brings faith in God to its human fullness. The second part will address that living, grown and purified faith by Jesus until his death. Here, the most important foundation will be Jesus' prayer, not only in praise and thanksgiving but in pleas and complaints; because praying is not only the language of faith but its support and most decisive manifestation. This part will be wider, because it addresses what is more novel and enriching about Jesus' faith. It has two sections: the first one related with the faith in the proximity of the Kingdom of God, whose kingship is already acting in Jesus, and whose realization seems imminent to him; the latter says something about Jesus' faith in his Father and our Father, benevolent and benefactor of all, which is also the faith in the absent God, who is not almighty in front of the evil of men, whose freedom respects.*

KEYWORDS: *Faith, Inherited faith, Hebrew Bible, Living Faith, Prayer, Kingdom and Kingship of God, God as Father, God always greater.*

* El P. Eduardo Frades Gaspar, CMF, es Licenciado en Teología por el «Angelicum» y en Sagrada Escritura por el «Biblicum» de Roma. Ha conjugado el trabajo pastoral en San Félix y el Delta del Orinoco con las clases en el ITER, el IUSI y postgrado de la UCAB. Doctorado en Teología por la “Xaveriana” de Bogotá con la tesis sobre “El uso de la Biblia en los escritos de Fray Bartolomé de las Casas”. Ha colaborado con otros biblistas y pastoralistas claretianos en la elaboración del llamado Proyecto «Palabra-Misión» para la animación bíblica y espiritual. Colabora en el trabajo bíblico pastoral en Venezuela. Director de publicaciones y de la revista ITER, desde 1996, y de la revista ITER-HUMANITAS desde el 2004 hasta el 2011. Correo electrónico: efrades@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

Hasta no hace muchas décadas no se podía hablar de la fe de Jesús, porque los teólogos sabían que, por la “unión hipostática”, gozaba de la “visión beatífica” constantemente, incluso en la cruz. Menos mal que la Iglesia seguía proclamando los Evangelios; y en ellos, incluso en el de Juan, resulta que no se habla para nada de tal “visión beatífica”. Más bien se está suponiendo en Jesús, aun sin nombrarla, una actitud de fe; tan normal como la de sus padres, la nuestra o la de cualquier hombre. Si se niega esa fe, “es que no se considera evidente que Jesús sea totalmente hombre ni que su relación personal con Dios sea enteramente humana”¹. La Carta a los Hebreos dice que Jesús es el “iniciador y consumidor de la fe” (Hbr 12,2)². De nuestra fe, ciertamente, pero no de la fe humana o religiosa sin más. Porque “la fe, antes de ser asumida personalmente, es recibida de una tradición, compartida en comunidad, vivida en una religión que es la “institución de creer”³.

Por eso se debe afirmar que “el Jesús terreno no inicia la fe como actitud humana fundamental del ser humano”⁴, ya que, por ser humano, comparte eso con todos los hombres, pues se trata de un fenómeno antropológico. Gran parte de todo aprendizaje se realiza creyendo. Sobre todo si es cierto que “el ser humano está ligado/tejido por una red de premisas epistemológicas y ontológicas que – independientemente de su verdad o falsedad últimas– se convierten parcialmente en autovalidantes para él”⁵. La fe religiosa es también eso, al menos desde la ladera humana, como explicó muy bien uno de nuestros grandes teólogos⁶. Está dicho en la frase lucana sobre Jesús, que “crecía en sabiduría” como lo hacía en estatura y fuerzas (Lc 1,40.52). “Jesús tampoco inició la fe como gesto de confianza en las personas. Compartió con los demás seres humanos esa dimensión tan profundamente humana de la fe: la dimensión personal” ya que se trata de “la forma más humana de comunicación entre las personas. Decir “yo creo en

-
- 1 Moingt, Joseph.- *El hombre que venía de Dios. Cristo en la historia de los hombres*. Volumen II. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1995, p. 203, nota 9
 - 2 Αρχηγος και τελειωτης της πιστεως, i.e., el que inicia y culmina nuestra fe.
 - 3 Moingt, Joseph.-o.c., p. 20
 - 4 Martínez, Felicísimo.- *Creer en Jesucristo. Vivir en cristiano. Cristología y seguimiento*. Verbo Divino, Estella (Navarra), 2005, p. 668
 - 5 Bateson, Gregory.- *Pasos hacia una ecología de la mente*. Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1972. Ver la cita en la p. 344
 - 6 Segundo, Juan Luis.- *El hombre de hoy ante Jesús de Nazaret*. Cristiandad, Madrid, 1985. Tomo I, titulado “Fe e ideología”.

ti” significa “yo confío en ti”. Esta actitud es el supuesto de toda comunicación verdaderamente humana⁷. Sin esta actitud de fe, se trata a las personas como objetos, no se les tiene fe/confianza ni se las hace dignas de lograr algún día esa fe/confianza⁸.

Es claro que su fe inicial no podía ser la fe “cristiana”, por meras razones históricas; pero la fe que desembocó en ella, antes se desplegó en la fe del judío Jesús, que la mamó de muy buenos pechos desde su infancia (Lc 11,27s). “Ni siquiera podemos decir que Jesús fue el iniciador de la fe propiamente religiosa” como indica la Carta a los Hebreos, al presentar la “nube de testigos” que precedieron y en cuya cadena se insertó. Ni comenzó todo con Abrahán, pues mucho antes están un Henoc o un Noé, según la misma carta. Los orígenes de la fe humana y religiosa se confunden con la historia misma de la humanidad. Es de esta fe sobre todo religiosa de Jesús de la que voy a tratar. Claro que nuestro conocimiento de Jesús es más o menos hipotético, por ser un hombre entre los hombres, por tener de él sólo unas fuentes escritas, ciertamente muy unilaterales, que no libran para nada del relativismo de la historia y de la distancia o extrañeza histórica que nos debe causar su figura⁹.

Más allá de los criterios tradicionales de semejanza, coherencia y testimonio múltiple está el de la plausibilidad histórica que se puede formular así: “lo que puede tener un contexto vital plausible como un fenómeno individual en el contexto judío y puede explicar plausiblemente el impacto histórico de Jesús en la cristiandad primitiva”¹⁰. Hoy día, gracias al avance de todos los métodos histórico-críticos, se presta mayor atención a ese contexto y a ese impacto histórico. Jesús no aparece en la historia con ninguna separación absoluta, sino entretejido en la historia del judaísmo coetáneo. En el asunto de su fe, no cabe la menor duda razonable de que fue la misma fe de sus padres, en el sentido concretísimo de María y José, aunque no sepamos casi nada de ello en forma directa. Es bien probable su procedencia judía, e incluso davídica. Aunque vivieran en Nazaret, conocían y creían en sus

7 Martínez, Felicísimo, o.c., p. 668-670

8 Trigo, Pedro.- *Cómo relacionarnos humanizadamente. Relaciones humanas entre personas y en la sociedad*. Centro Gumilla, Caracas, 2012. Ver pp. 11-27

9 Sobre esta problemática, puede verse: Theissen, Gerd.- *Historical skepticism and the criteria of Jesus research: my attempt to leap over Lessing's ugly wide ditch*. Ya en 1996, revisado luego hasta 2003 y 2011 en el *Handbuch for the study of the historical Jesus. Volume I: How to study the historical Jesus*, pp. 549-587.

10 Theissen, G., a.c., p. 554: “that which can be given a plausible *Sitz im Leben* as an individual phenomenon in its *Jewish context*, and can plausibly explain the historical impact of Jesus on *earliest Christianity*”

sagradas tradiciones y participaban de sus expectativas. Todo esto responde al criterio señalado de la plausibilidad histórica. El dato evangélico de que nunca visitó en su ministerio galileo las ciudades helenistas de su propia patria, como Séforis o Tiberíades, indica el cuidado de atenerse a la pureza de fe y costumbres aprendida en la casa paterna y mantenida por la mayoría del campesinado galileo, al que se dirigió primordialmente.

Aunque Jesús es siempre el mismo, no es la misma, sin embargo, la conciencia y la vivencia que de él tiene la Iglesia bajo la acción del Espíritu a lo largo de la historia. Hoy, en América Latina, con la irrupción de los pobres, y recogiendo toda la búsqueda y los logros de los estudios bíblicos de los últimos tiempos, el Espíritu está haciendo surgir, en medio de la experiencia espiritual de esta hora del Continente, un nuevo rostro de Jesús. Si cambia la imagen de Jesús cambia también la concepción que la Iglesia tiene de su misión, de la evangelización y del seguimiento. ¿Cuáles serían los rasgos más novedosos de este rostro nuevo de Jesús que emerge en esta hora espiritual de América Latina?¹¹ Eso depende, desde luego de nuestras preguntas, pero sobre todo de los resultados cada vez más ricos y complejos de toda la investigación histórica, arqueológica, antropológica y sociológica de los últimos decenios.

Los cristianos creemos que Dios se ha revelado en la historia y, privilegiadamente, en la historia de Jesús de Nazaret. Las mejores cristologías reconocen hoy que el estudio del Jesús histórico les es indispensable y afecta a la comprensión de Jesús y a la fe del cristiano, pues no es mero estudio histórico. Hoy conocemos a Jesús mejor que nunca en siglos pasados. Estamos más cerca que nunca del Jesús histórico, o mejor, del Jesús judío del siglo I ubicado en su contexto y podemos captar mejor sus palabras y prácticas. “Lo más histórico del Jesús histórico es su práctica y el espíritu con que la llevó a cabo. Por práctica entendemos el conjunto de actividades de Jesús para operar sobre la realidad social y transformarla en la dirección precisa del Reino de Dios. Histórico es, entonces y en primer lugar, lo que desencadena historia”¹². Nos hemos hecho conscientes de que la historia de Jesús forma parte de la encarnación de Dios. Sus palabras, sus prácticas, sus gestos... todos los rasgos del Jesús histórico son para nosotros pistas de revelación de Dios, y pistas para el seguimiento de Jesús. Por eso mismo se ha podido escribir que

11 Cfr Vigil, José María.- *Seguir a Jesús hoy en América Latina*. En la obra colectiva *Taller de espiritualidad claretiana en AL*. Bogotá, 1987, 150-157. Subraya rasgos de Jesús muy importantes para nuestra actualidad; pero aquí nos centramos en la historia.

12 Sobrino, Jon.- *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. Editorial Trotta, Madrid, 1991, p. 77

“la fe de Jesús no es entonces otra cosa que la historia de su fe”¹³; y que de esa fe de Jesús se trata en Mc 9,23 y aún 11,22s, además de Hbr 12,2 (sobre Jesús como αρχηγος και τελευτης de nuestra fe)¹⁴ muy por encima de la poca fe (ολιγοπιστια) de los discípulos, de ayer y de hoy. Más aún, Jesús tuvo una fe indefectible, sin posibilidad alguna de fallo ni pecado (Hbr 4,15)

El autor judío Ben Chorim, gran admirador de la figura de Jesús, al que llama “Bruder Jesu”, escribió ya hace años que lo que nos separa a cristianos y judíos no es la fe de Jesús, sino la fe en Jesús. Aquella puede ser común a ambas confesiones; más aún, debe serlo. En cambio, la fe en Jesús como Cristo es peculiar de los cristianos. Aquí sólo nos vamos a ocupar de la fe de Jesús, por lo que podemos estar de acuerdo. De la fe en Jesús se ocupará la siguiente ponencia. Otro autor judío, Robert Aron¹⁵, señala otra diferencia más importante, y nada contradictoria, entre la fe judía y la fe cristiana: está en el sentido del Amén: para los judíos es firmeza, certeza, seguridad, realidad; para nosotros, cristianos, es apuesta, esperanza, futuro pleno por venir, o, si queremos liturgizarlo: “adventus”, como el Dios y el Reino que están viniendo, pero siempre parcialmente, dentro de la ambigüedad de la historia. Sobre el tema de la oración de Jesús volveremos, porque la oración es la “puesta en práctica y realización efectiva de la fe”, pues no se trata tanto de hablarle a Dios, cuanto de escucharlo “ser oyente de su Palabra”¹⁶.

Tal vez no sea del todo exacta esa contraposición, pero me ayuda a formular mi plan de presentación de la fe de Jesús. Una primera parte tratará de su fe heredada, recibida y aceptada con convicción desde niño. La otra, se ocupará de la fe vivida, acrecentada y acrisolada por el propio Jesús hasta su muerte. Será la parte más amplia, y sólo al final apuntaré a la fe que nos dejó, junto con su paz y su Espíritu. Está muy bien la formulación de Hebreos sobre Jesús como “iniciador” y “consumador” de nuestra fe; pero no es de nuestra fe de lo que vamos a tratar, sino de la fe de Jesús mismo. Lo cierto es que se puede afirmar con toda la plausibilidad histórica que “hasta donde podemos penetrar sin prejuicios ideológicos u otros “es correcto afirmar que Jesús nació, vivió y murió como judío”¹⁷. Lo mismo

13 Sobrino, Jon.- *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. Editorial Trotta, Madrid, 1991, p. 206

14 Sobrino añade incluso Rm 3,21 y Ga 2,26 y 3,22, que generalmente vienen traducidas y explicadas como fe en Jesucristo, y no fe de Jesucristo.

15 Aron, Robert.- *Así rezaba Jesús de Niño*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1988, de 258 páginas, dentro de la colección Biblioteca Catecumenal.

16 Velasco, Martín, *Modesta apología de la oración de petición*. Ver *Selecciones de Teología*, vol. 51 (2012), n. 202, pp. 103-111. Las citas en las pp. 103, 105 y 107

17 Garzón, Benito.- *Jesús el judío*. En *Diez palabras clave sobre Jesús de Nazaret*, Verbo Divino,

afirma Ben Chorim, Klausner, Flusser, Vermes y otros autores judíos y también muchos cristianos que se han acercado a su figura. Sin embargo, Jesús aporta gran novedad en la fe en Dios, como veremos. Esta segunda parte, por tanto, será la más amplia y la subdividiremos en la fe en el Dios del Reino, cuyo Reinado ya está actuando en Jesús y cuya plenitud le parece inminente; y la fe en su Padre y Padre nuestro, benevolente y benefactor de todos; que también es fe en el Dios ausente y no todopoderoso ante la maldad del hombre, cuya libertad respeta.

1. LA FE HEREDADA, RECIBIDA Y APROPIADA POR JESÚS DE NAZARET

Uno teólogo bíblico puede hablar del “Dios israelita”, en cierta forma distinto del “Dios judío” y del “Dios cristiano”, subrayando lo que hay de común, la “raíz compartida” por creyentes judíos o cristianos¹⁸. Se trata del Dios creador, padre, educador, salvador y liberador. Jesús no lo ve apenas en la identidad judía como Dios de la Ley, la alianza y pueblo; y menos aún, como Dios de Sión (nunca llamada así por Jesús ni el NT) o Dios del rey, pues rechazó todo mesianismo político. Más que Dios de sacerdotes, para Jesús fue Dios de profetas, sabios y sufrientes; y más aún Dios salvador del Amor apasionado (Os, Cant, Is 62, etc), de la justicia de los pobres y de la paz universal. Cree descubrir esas “raíces comunes” en muchos textos, como por ejemplo el *Magnificat*, muy inspirado en el Cántico de Ana (Lc 1,46-55), el Mandato doble del amor, que cita el *Shemah* (Dt 6,4s y Lv 19,18 en Mc 12,28-34pp); y en la misma oración del Padre Nuestro, tan cercana al *Kaddish* judío: con el tema del Reino de Dios, el pan compartido y el perdón mutuo necesario (Mt 6,9-13//Lc 11,2-4). Es tal vez lo más fundamental, pero no deja de haber otras referencias a las Escrituras hebreas, sobre todo a la Torá en varios pasos que las fuentes más antiguas atribuyen a Jesús.

Aunque no sean históricos, los evangelios de infancia canónicos nos presentan a José y María como muy buenos judíos creyentes y practicantes, abiertos a la novedad de Dios en sus propias vidas. Según los evangelios, había una sinagoga en Nazaret; con lo cual es seguro que había un rollo de la Torá. De los profetas, no podemos siquiera suponer que había una copia en la modesta sinagoga de Nazaret. Tal vez sólo de Isaías, si la escena de Lc 4 guarda algún recuerdo

Estella (Navarra), 1991, p. 146. [Son 510 pp. Inicia en 125]

18 Pikaza, Xabier.- *Dios judío, Dios cristiano. El Dios de la Biblia*. Verbo Divino, Estella (Navarra), 1996, pp. 13ss y 337-354

histórico, más allá de ser creación suya¹⁹; y tal vez otro de Salmos, o al menos se recitaban varios de memoria. No nos consta si había algún letrado en Nazaret o al menos en Séforis, donde ciertamente habitaban también judíos²⁰. Con todo, se puede suponer que Jesús frecuentó esa ciudad en su juventud al lado de su padre, por razones de trabajo, ya que era artesano como José, y en Nazaret poco podían ejercer apenas ese oficio²¹. Si además aprendió algo de griego elemental, no es improbable; aunque su cultura estaba en el mundo judío, de habla aramea; aunque aprendiese a leer hebreo en la misma sinagoga, cosa bien probable si había algún maestro para los niños nazarenos²².

Sus padres, como fieles judíos conocían sus Escrituras, proclamadas casa sábado en la sinagoga, y rezaban dos veces al día el *Shemah*, junto con otras oraciones y tal vez varios salmos, que podían saber de memoria. “Jesús debe la forja de su alma humana a sus padres, a su aldea, a la Torá y a la sinagoga. Para conocer esa alma hay que conocer el alma de María y José, la ordenación litúrgica de la sinagoga de Nazaret, las corrientes de espiritualidad, la orientación homilética y la legislación social, la situación política y religiosa del momento en que nace”²³. Este autor llega hasta el punto de decir que Jesús “es la expresión más perfecta del alma judía creyente”²⁴. Más aún, afirma que Jesús “vivió su relación con Dios en la fe, es decir, en la forma concreta que históricamente el pueblo elegido se había avocado a una alianza con Dios, surgida de una iniciativa suya de amor, que exigía una respuesta de fidelidad, concretada en el cumplimiento de la ley, en la alabanza cúllica, en la pureza ética”²⁵. Está bien, pero no sabemos demasiados detalles, y en materia histórica no basta la fantasía, sino atenerse a los datos controlables.

19 De hecho, la exégesis actual, piensa que sería el único libro profético que poseía la comunidad mateana de Antioquía. No suponer que entonces era normal tener una Biblia entera como lo es hoy, dado su enorme costo.

20 González Echegaray, Joaquín.- *Jesús en Galilea. Aproximación desde la arqueología*. Verbo Divino, Estella (Navarra), 1999, con 228 pp. Ver la p. XXX

21 Tal vez más tarde, al trasladar Herodes la capital a Tiberíades, Jesús se fue a Cafarnaúm, para seguir ejerciendo allí su oficio artesanal. Aunque viviera en casa de pescadores, él mismo no era pescador sino de hombres.

22 González Echegaray, Joaquín., o.c., p. XXX

23 González de Cardedal, Olegario.- *Cristología*. Madrid 2001. p. 436.

24 González de Cardedal, Olegario.- *Jesús de Nazaret. Aproximación a la cristología*. BAC, Madrid, 1978. Citado en p. 670.

25 González de Cardedal, Olegario.- *Jesús de Nazaret*, p. 438

1.1 La fe heredada que se refleja en los dichos de la Quelle

En el documento más antiguo que tenemos sobre Jesús, que se suele denominar la Quelle, o Fuente común a Mt y Lc, se nos narran tres escenas que solemos titular “tentaciones”; y en efecto lo son. Pero no sólo nos indican que Jesús, como cualquier hombre, fue tentado, sino que se trata de las tentaciones sobre su condición de “Hijo de Dios”, que es un equivalente a Mesías; y sobre el camino o los modos de efectuar su servicio a Dios o a su Causa, el Reino. La primera, sobre multiplicar el pan, casi no es rechazada por Jesús. Sólo dice que “no sólo de pan vive el hombre”, citando Dt 8,3. Efectivamente, Jesús va a “multiplicar el pan” para la gente; y va a decir a los discípulos. “denles ustedes de comer”, además de invitar a la gente a compartir lo poco que tenga cada uno. Por lo demás, si la gente busca tener los “mangos bajitos”, advertirá que no han entendido nada de sus “señales” (J 6,26). La otra tentación versa sobre el modo de dominar a los hombres desde el poder. Jesús rechaza ese camino como satánico, citando Dt 6,13; pues el hombre, según Jesús, no se somete absolutamente más que a Dios; no adorará jamás ningún poder, ni el que se pretenda más benéfico para los hombres²⁶. Por fin, frente al portento como prueba de Dios o como modo de doblegar la mente humana a aceptarlo, Jesús pone fin a la tentación, citando Dt 6,16: “no tentarás al Señor tu Dios”. Es el hombre el que debe hacer la voluntad de Dios, no Dios la suya, por muy razonablemente buena que le parezca al hombre.

Seguramente se trata de una creación eclesial postpascual, pero se basa en la comprensión mayor que ahora tienen de la persona y misión de Jesús. Por tanto, también del Dios en el que creía y de los caminos de su Reino efectivo en la tierra. Por otro lado, es bien probable históricamente que muchos pensaron en Jesús como un Mesías poderoso, capaz de liberar del imperio de Roma, con los medios de todo imperio o toda lucha antiimperialista (Jn 6,15 y Mc 11pp) Más aún, Jesús, más allá de multiplicar el pan, va a curar a bastantes personas de distintas enfermedades, y liberar de malos espíritus a otras muchas. Sólo para sí mismo no hace ningún “milagro” (o mejor: obra poderosa), ni para sacar ningún beneficio. Será un curandero popular y hasta, diríamos hoy, un psicólogo o psiquiatra sanador de tantos males psíquicos, mentales, espirituales como han agobiado y agobian hoy día a tantas personas. Pero nunca para sacar provecho, ni para demostrar nada: sólo como “signos” del Reino que anunciaba. Por eso no manipula o tienta

26 Tal vez nadie como F. Dostoievsky, en *Los hermanos Karmanzov* alcanzó a expresar tan literariamente este mensaje de las tentaciones. Ver el famoso episodio del capítulo V de la II Parte: Gran Inquisidor de Sevilla.

a Dios, no prueba lo divino con sus obras poderosas, sino que supone que eso lo hacen otros también (Q 11,19p); y rechazó en raíz dar ninguna “señal del cielo” a los fariseos que se la pedían (Mc 8,11s; en Q 11,29 se apunta a la señal de Jonás; pero sobre ella volveremos)

Las reiteradas alusiones al “Hijo del hombre” en boca exclusivamente de Jesús apuntan al uso peculiar suyo de esa figura; tanto si se refiere al mero ser humano, como en Ez, como si apunta a la escatológica figura de Dn 7. Hay varias referencias a los profetas en general²⁷, y la gente tiene a Jesús por un profeta²⁸; pero las citas claras de alguno de ellos son escasas en la Q; pues las alusiones de Q 7,22 a pasajes de Isaías (en griego) y a Mal 3,1 en 7,27 suenan mucho a reflexión eclesial. Conviene subrayar bien que las frases de Jesús sobre su destino, similar al de los profetas, apuntan todas a los sufrimientos y aún la muerte que les sobrevinieron a ellos y espera para sí mismo. Así aparece ya en la última bienaventuranza (6,23) y en la denuncia contra los antepasados asesinos de profetas, y los que luego perseguirán a los discípulos (11,47 y 49). Pero se refiere más directamente a sí mismo en su réplica al zorro Herodes y su lamento sobre Jerusalén (13,31-33 y 34-35). Este último es de la Q, y el otro, aunque esté solo en Lucas, tiene mucha probabilidad histórica.

Ante la escasa presencia de citas proféticas en labios de Jesús resulta interesante saber que conocía sin duda ese librito extraordinario de Jonás, con esa teología tan avanzada, en broma muy seria, sobre la misericordia universal de Dios (Q 11,29-32). Una prueba indirecta de esto es la divergencia en la interpretación de sus dichos sobre Jonás en Lc 7,29-32 y Mt 12,38-42 y aún 16,4. Resulta muy difícil saber qué quiso decir exactamente Jesús al compararse con Jonás como señal para Nínive; pero es claro que el Dios de Jonás tiene rasgos que apuntan hacia el Padre de Jesús, en sus entrañas de misericordia con los pecadores. Lo de la conversión de todos los ninivitas es un cuento chino, que forma parte de la broma del librito; y no digamos lo de estar tres días vivo en el vientre del cetáceo y ser luego vomitado a tierra²⁹

Nos gustaría que fuera histórica la cita de Os 6,6 que Mateo le pone en la boca a Jesús: “Misericordia quiero y no sacrificio”, intercalada entre al dicho de tono sapiencial: “no necesitan médico los sanos, sino los que están mal” y su aplicación concreta por Jesús a su comer con publicanos y pecadores con aquello

27 Q 6,23; 7,26; 10,24; 11,47.49; 13,33 y 34

28 No en la Q; pero sí en Mc 6,4.15.15; 8,28.28; 11,32;14,65 y paralelos

29 Ballenas no hay en el mediterráneo; pero la enorme carga simbólica del relato, fue muy bien aprovechada por la iconografía de las catacumbas.

de “no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores” (Mt 6,12s); pero en el paralelo de Mc 2,17 no aparece, ni Lc 5,31s tampoco la trae. Mateo 12,7 la vuelve a citar, a propósito de la condena farisea a los discípulos por las espigas arrancadas en sábado; pero nuevamente falta esa cita en los pasajes paralelos de Mc 2,27s o Lc 6,4s. Sin embargo, Mateo ha visto muy bien que, más allá de conocer y citar esa frase de Oseas, Jesús la practicó en más de una ocasión, al anteponer efectivamente la misericordia para con el hombre necesitado o marginado a la interpretación farisea de las normas de pureza y de lo permitido o prohibido en sábado. Más aún, según Lc 15,1-32, contó varias parábolas para justificar esa conducta suya, como manifestación concreta de la misericordia de su Dios Padre para con los marginados y pecadores. Puede ser Lucas el autor de esta ubicación de las parábolas, pero ha captado también perfectamente esa praxis de la misericordia de Jesús, como reflejo de la de Dios su Padre, que acoge al hijo pecador apenas se acerca a él.

Aunque no es prueba suficiente el mero silencio, conviene anotar que Jesús apenas habló de Abrahán y patriarcas, fuera de Q 13,28 para ensanchar la mesa de Abrahán, y Mc 12,26 para hablar del Dios de vivos. Menos aún habló de Moisés (o su supuesta ley del divorcio), sino para criticarlo (Mr 10,2-5) para no mencionar a Aarón ni Leví, que nunca cita. Ni tampoco de David, fuera de Mc 12,35-37, si es histórico; y sólo un par de veces de Salomón, para decir que él era mucho más sabio, o que los lirios se visten mejor (Q 11,31; 12,27); aunque visite el Templo, nunca habla de Sión. Por más que guste ver a Jesús en continuidad con toda la Biblia Hebrea (BH), personalmente fue muy selectivo con sus personajes, sus relatos y sus metáforas sobre Dios. Habló mucho más del Dios creador y conservador del mundo, providencia constante sobre la naturaleza, animales y hombres, que del Dios del éxodo de Egipto o del retorno de Babilonia, con todo el peso que tienen en el Pentateuco y la Historia Deuteronomista junto a la relectura de los Profetas hecha con este espíritu. Parece que nunca habló del Reino eterno de David, a pesar de las expectativas de sus propios discípulos y la gente que lo seguía; e incluso el judeo-cristianismo primitivo (Lc 1-2; Mt 1-2). Mucho menos se refirió a la elección de Sión y su Templo, aunque fuera Casa de oración a su Padre (Mc 11,15-19; Jn 2,15-22 y 4,20-24); más bien habló de la destrucción de ambos (Mc 13.1ss)

1.2 La fe apropiada que se muestra en el evangelio de Marcos

Es muy probable que, desde niño, Jesús fuera aprendiendo esas “historias sagradas”³⁰ y esas oraciones, incluso antes de visitar la sinagoga local. En el evangelio de Marcos tenemos algunos datos de esto. Entre las historias que Jesús conoce está sin duda el relato de la creación, como se ve por su apelación al mismo frente a la posibilidad de divorcio, avalada por el mismo Moisés (Dt 24,1). La cita o alusión al Génesis (1,27; 2,24 y 5,2) bien pudo ser hasta textual. También apela a su *Shemah* diario cuando le preguntan por el mandamiento principal (Dt 6,4-5 en Mc 12,29-31; e incluso parece que añadió por su cuenta, o ya lo había escuchado como añadidura, el paso de Lv 19,18 sobre el amor al prójimo, si bien él amplía sin límites ese concepto de prójimo. Por supuesto, conoce los mandamientos, como le señala al joven rico (Ex 20,12-16//Dt 5,16-20 en Mc 10,19p) y a los hipócritas fariseos que le oponen preceptos humanos (Mc 7,10). Si no sabía de memoria la norma de Moisés sobre la ley del levirato (Dt 25,5s que los saduceos le recuerdan en Mc 12,19), apela contra su argucia, remitiéndose a un episodio del Ex 3,6.15 (Mc 12,26-27). No cita el libro de Daniel o los Macabeos para afirmar su fe en la resurrección, sino que apela al relato de Moisés en su primer encuentro con Dios; pero da una interpretación soberana de dicho texto: el Dios de Abrahán, Isaac y Jacob “no es Dios de muertos sino Dios de vivos”.

Fueran los que fuesen sus conocimientos sobre profetas, no es extraño que aluda a ellos, y especialmente a su destino de fracaso ante el pueblo en 6,4 (ante el propio rechazo que recibe en Nazaret de su pueblo y familia). En una de sus parábolas más directas contra la dirigencia religiosa judía, el rechazo de los profetas está bien subrayado; pero no se atreven a prenderlo, precisamente porque el pueblo tiene a Jesús por profeta (12,1-32). Lo mismo piensa Herodes Antipas y la gente en general (6,15; 8,28). Sólo una vez dice Marcos que citó al profeta Isaías (29,13) para criticar las normas humanas que enseñan los fariseos, para saltarse hipócritamente las leyes divinas del Decálogo (Mc 7,6). En la sesión judicial judía (o tal vez extrajudicial, preparatoria para la acusación ante Pilato) hay quienes lo abofetean, estando con el rostro cubierto, y se burlan pidiendo que profetice o adivine quién ha sido (Mc 14,65). Ya vimos que en los dichos de la Q, el destino martirial de los profetas es una constante.

30 Durante siglos, la Biblia no se podía leer, y menos por niños. De modo que lo que se enseñaba eran esos malos resúmenes que se llamaban “Historia Sagrada”, donde se narraban los episodios fundamentales del AT y NT

Esta fe en Dios, no sólo creador, sino mantenedor de toda vida, la experimenta en la misma naturaleza, pájaros y flores, gorriones y cuervos, soles y lluvias repartidas con absoluta liberalidad a todos siempre. La fe en el Dios que da vida a los muertos le lleva a acercarse al supuesto cadáver de la hija de Jairo e invitar a esa fe a sus padres (Mc 5,40-54); e incluso a morir confiado en los brazos del Padre: tal como indica Lc 23,46 al citar el Sal 31,6; pero incluso Mc 15,34 recitando el Sal 22 que no deja de ser un salmo de confianza Cuántos más salmos sabía Jesús de memoria, no es posible saberlo, pero bien pudieran ser un buen número de ellos, como el 103 o el 136, por citar algunos; además del Sal 2 y el 118, que le ponen también en los evangelios en momentos muy especiales (bautismo por Juan, transfiguración y entrada triunfal en Jerusalén Mc 1,12; 9,7 y 11,9pp). El Jesús de Marcos sólo cita el Salmo 110,1, para cuestionar el título de hijo de David dado al Mesías; pero tal vez sea reflexión pospascual (Mc 12,35-37).

Un último texto profético que conviene mencionar es el que aparece al final de la lección dada por Jesús, después de satanizar a Pedro que rechaza el camino de la cruz, a los dos hijos del Zebedeo y el resto. Como todos buscan los primeros puestos, Jesús dice que eso es de los poderosos de este mundo, pero “entre ustedes no ha de ser así” sino que el que quiera ser grande se debe hacer el servidor de todos, “pues el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y dar la vida en rescate por muchos” (Mc 10,45)³¹. La frase vuelve a aparecer en la fórmula eucarística de la “sangre de la alianza, que es derramada por los muchos” (Mc 14,24). Los paralelos respetan a su fuente Marcos en ambos casos; e incluso Lucas (22,19-27) casi unifica ambas escenas, acercándose así a lo que Juan presenta, en lugar de la cena, como el gesto profundo de Jesús, lavando los pies a sus discípulos (Jn 13,1-16).

Que esa frase apunta a Is 53, 5 es muy probable; pero, por eso mismo, cabe sospechar que se trata más de relectura eclesial que de un dicho histórico de Jesús. De hecho la primera referencia cristiana conocida a esos textos isaianos se debería al diácono Felipe, para aclararle al eunuco de Candace “de quién dice esto el profeta, ¿de sí mismo o de otro? (Hch 8,26-35). Pero eso mismo nos lleva más bien a cómo leyó la pasión de Jesús la primera comunidad cristiana de Jerusalén, especialmente en su rama helenista, a la que pertenecía Felipe, lo mismo que Esteban, el protomártir. El relato lucano comenta: “partiendo de este texto de la Escritura, se puso a anunciarle la Buena Nueva de Jesús”. No está muy distante

31 El texto hebreo dice: “todos nosotros” (Is53,6) y “muchos/multitudes” (53,11s), pero su sentido más profundo es “por todos”, especialmente los pecadores. Así decimos en la fórmula eucarística, al menos desde el Vaticano II.

de lo que afirma Lucas que había hecho antes el Resucitado al aparecerse a los discípulos (Lc 24,25-27 y 44-47). Incluso en el episodio bien oscuro de las espadas, Lucas atribuye a Jesús la cita de Is 53,12 “y fue contado entre los malhechores” (Lc 22,37); pero suena muy extraño.

También aquí habrá que reconocer que en ninguna víctima de la injusticia y desprecio de los otros se ha dado la condición de suprema inocencia, justicia y paciencia tan suprema como en Jesús de Nazaret, sobre todo en su pasión. El poeta isaiano podría estar pensando en Jeremías u otro personaje; pero como el sentido de la poesía es abierto, el referente puede ser múltiple, y el NT vio ahí como Siervo inocente por antonomasia a Jesús de Nazaret. Pero esto es ya fe en Jesús más bien. Pero la interpretación de su destino mortal con más visos de provenir del Jesús histórico es la apuntada en los pasajes de la Quelle, que la asemejan al destino de (todos) los antiguos profetas, como vimos. Ambas lecturas no son contradictorias; pero esta supone un conocimiento bien preciso del libro de Isaías que no es fácil atribuir a Jesús. Por lo demás, el NT mismo aplica el paso isaiano también a Pablo y a los cristianos³².

Hemos subrayado la fe tradicional, recibida de sus padres por Jesús, tal como se muestra en las fuentes más antiguas. Pero conviene notar la gran libertad que se tomó también con respecto a su familia. De José no habla nunca, aunque, como me gusta inferir, qué buena imagen debió guardar de él, cuando el título preferido que usaba para hablar de Dios, y sobre todo para rezarle, era Padre. Con su madre sin duda se llevaría muy bien, a pesar del episodio extraño de Lc 2, 41-52, ya que al fin se atiene a lo que se espera de un hijo adolescente. Sin embargo, aunque no nos conste, Jesús debió abandonar a su madre un tiempo antes de encontrarse con el Bautista; tal vez, por buscar trabajo en la nueva capital de Herodes en construcción que se llamó Tiberiades. Para ello se instalaría en Cafarnaún, como consta en los evangelios; y por eso más tarde tendrá discípulos y discípulas de los pueblos vecinos al lago de Genesaret: Betsaida, Cafarnaún, Magdala³³. Marcos 3,20.31-35 nos narra un cierto rechazo de parte de sus familiares, que lo creen “fuera de sí”; y una distancia por parte de Jesús, incluso de su madre y hermanos, si no anteponen

32 Se refieren claramente a Jesús en Mt 8,17 y en Lc 22,37; pero se trata de reflexión de los evangelistas y no de dichos de Jesús.

33 Andrés y Pedro son de Betsaida como Felipe (Jn 1,44) y vive en Cafarnaún o alrededores, como también los dos hijos de Zebedeo (Mc 1,16-20.29s); Leví/Mateo debía tener su mesa de impuestos allí mismo y acaso Santiago el de Alfeo (Mc 2,13s). María era de Magdala o Tariquea, y allí o en Tiberiades viviría Juana, la mujer de Cusa administrador de Herodes y tal vez Susana y otras (Lc 8,2s).

el cumplimiento de la voluntad del Padre (cfr Lc 11,27s y Jn 7,5). A los discípulos les pedirá dejar a su familia (Lc 9,59-62 y 14,26) para entrar a formar parte de la nueva familia, sin otro padre que Dios (Mc 10,28-30; Mt 23,8-9).

2. LA FE VIVIDA, ACRECIDA Y ACRISOLADA POR JESÚS DE NAZARET

Con seguridad Jesús conoce ciertas cosas, sobre todo de la Torá, como hemos visto, y algo de los Profetas y los Salmos. Pero más cierto es aún que “no sabe de letras” (Jn 7,15) y que no le interesaba ante todo andar interpretando ni explicando la Escritura como a los maestros de la Ley, sino que se ocupaba de cosas más vitales y concretas: de las angustias y las necesidades de los hombres enfermos, pobres, marginados, “poseos”, “pecadores”, mujeres y niños. A diferencia de las de los rabinos, sus parábolas no “tienen como objeto “abrir la Escritura”, sino para explicar ese Reino de Dios que él va predicando, donde surge el perdón, la conversión, el acercamiento a los marginados”. Si cita la BH es porque “hay en ella unos mandamientos que él ha radicalizado y superado; hay también normas que él ha abolido... hay unas oraciones que él ha rezado... un texto cuya exégesis no ha absorbido su vida. También frente a la Escritura Jesús es un hombre libre, bastante más que sus seguidores”³⁴. Con razón este autor se apoya en Hbr 1,1s; e incluso señala que no es tan seguro que Jesús viera la BH como Escritura sacra, cerrada, inmutable; ni que sintiera que toda ella se cumplía en él. “La sospecha es que aquí pudiera haberse dado un proceso de “escolarización” de Jesús, paralelo al “domesticación” de su mensaje”³⁵.

Esto no lo hicieron los primeros discípulos, más ignorantes que Jesús de los saberes rabínicos (Hch 4,13); pero pronto hubo cristianos entre los judíos helenistas; y Esteban o Felipe ya no son hombres incultos, sino muy buenos predicadores. Para cuando se escriben los evangelios, la Iglesia tiene escribas o rabinos cristianos entre sus filas, como pudo ser Mateo (13,52). Aun así, no dejan de presentar rasgos de un Jesús muy libre frente a las leyes y sobre todo frente a las prácticas judías, fariseas o no. Así, su interpretación del reposo sabático choca con las prohibiciones

34 Pérez Fernández, Miguel.- *La herencia de la Biblia Hebrea (II). El caso paradigmático del evangelio de Marcos*, en la obra colectiva *Orígenes del cristianismo*. Cristiandad, Madrid, 1988, pp. 117 y 118

35 *Ibidem*, p. 101. Un ejemplo de esta “domesticación” de Jesús puede ser poner en el manto las filacterias (Mt 23,5) propias de la observancia farisea (tomando literalmente Ex 13,9.16; Dt 6,8; 11,18) como hace Mt 9,20 y Lc 8,44 frente a Mc 5,27.

establecidas por ellos, y Jesús vuelve a darle el profundo sentido liberador de Ex 20,8-11 o Dt 5,12-15. Más aún, le gustaba provocarlos, curando precisamente en sábado (Mc 3,1-6; y acaso Jn 9,1-41 y Lc 13,10-17 y 14,1-6). Seguramente guardaba las normas de pureza, pero también se siente libre ante ellas (Mc 7,1-13; aunque acaso 7,14-23 sea ya una reflexión postpascual (Hch 10-11)). Por eso la exégesis crítica sospecha con fundamento que la mayoría de las citas textuales de la BH, incluso puestas en boca de Jesús, son de las comunidades cristianas posteriores. Jesús conoce historias de la Biblia Hebrea, pero ni tiene un ejemplar a la mano, ni lo sabe manejar como los maestros rabinos.

Con todo, Jesús hace interpretaciones de la BH en contra de las dadas por los escribas fariseos o saduceos. Ya aludimos a su repulsa del divorcio, a pesar de Dt 24,1, apelando al Gn 1,27 y 2,24; o a su demostración de fe en la resurrección, apelando al Dios de Abrahán, Isaac o Jacob de Ex 3,6, que es un “Dios de vivos”. Por supuesto, aunque fuera creación lucana como relato esa famosa parábola del buen samaritano, Jesús amplió el concepto de prójimo de Lv 19,18 a todo ser humano, especialmente a toda víctima herida que encontremos, o mejor, que nos hagamos próximos de ella. Por tanto, Jesús no rompe con la BH, como entendió Marción y muchos con él; sino que la lleva a una plenitud como ningún otro intérprete judío antes o después. Por eso, la reflexión cristiana vio la continuidad con la BH como algo esencial a la nueva fe, y sólo subrayó, no la ruptura o discontinuidad, sino una plenitud o superación que arranca, no ya con las palabras u obras de Jesús, sino con el gesto gratuito e increíble de la Encarnación. Si todavía en Mc, la cosa parece empezar con el Bautista (Mc 1,1ss; e incluso Pedro en Hch 2,22ss; y sobre todo 10,37ss), para Mt 1-2 y Lc 1-2 queda claro que todo comenzó mucho antes, y Jn 1,1ss se atreverá a remontarse hasta Dios y su Palabra inicial³⁶.

Los filósofos y teólogos ilustrados no fueron capaces de captar lo “religioso” que fue Jesús; por eso lo convirtieron en un moralista o un teólogo liberal como ellos. En cambio, hoy día escribe un buen cristólogo que Jesús “era un hombre preocupado ante todo por Dios y afanado por poner a sus oyentes a la escucha de la palabra de Dios, que él recibía seguramente de la revelación hecha a Israel, aunque la recibía igualmente de su relación personal con Dios”³⁷. Es cierto que algunos lo

36 Treballe Barrera, Julio.- *Los comienzos o ARCAI del NT y de la biografía de Jesús*, en la obra colectiva *Reimaginando los orígenes del cristianismo*. Verbo Divino, Estella (Navarra), 2008, pp. 407 y 413s. Piensa que, antes incluso, el αρχη del NT se puso en la pasión y Pascua, como apuntarían los sermones iniciales de Pedro, y todo Pablo, que no sabe ni parece querer saber apenas del Jesús de la historia (2Co 5,16).

37 Moingt, Joseph.- *El hombre que venía de Dios. Jesús en la historia del discurso cristiano*.

confundieron con un Mesías político, y que Roma le vio como un rebelde. Esto se debe a que Jesús habló ante todo y sobre todo del Reino de Dios; y que dijo que era un Reino a favor de los pobres y marginados, los sufridos y las víctimas. Aun hoy se considera el recuerdo de Jesús como un “recuerdo peligroso” (J. B. Metz) para los opresores, y liberador para los oprimidos, y este rasgo forma parte, hoy como ayer, de su personaje histórico, que sigue influyendo en nuestro presente.

Pero además, Jesús, como todo buen judío y de una manera peculiar, pasaba mucho rato en oración (Mc 2,35; 6,46; 14,32-42; 15,34; Jn 6,15). Lucas es quien más señala esta práctica de Jesús, ya desde el bautismo (Lc 3,21; 5,16; 6,12; 9,18.28s; 10,21s;11,1; 22,41y 23,34.46). En algunos casos recitaría salmos y otras oraciones tradicionales, sin duda; pero sobre todo hablaba con Dios y trataba de escucharlo para obedecerlo. La oración es el alimento de la fe de todo hombre, y Jesús fue un hombre de fe profunda y firme. Como escribió Kierkegaard “la fe es la madre de la oración; pero hay momentos en los que las hijas tienen que alimentar a las madres”³⁸. Por eso, la oración tiene prevalencia sobre la teología, si ha de ser teología bíblica o cristiana; como dice J. B. Metz que “la teología debía ser, antes que nada, lenguaje oracional reflexivo”; y la razón es que “en la fe, expresada en la oración, Dios se da al hombre”³⁹; y esto vale para toda auténtica oración. Su oración, como la de todo orante auténtico, “consiste en reforzar la acción de Dios sobre el universo, y no... en influir en el sentido de las necesidades humanas. No pide intervenciones milagrosas al margen de las leyes naturales. Le bastan los milagro permanentes de la vida y del universo”⁴⁰.

Al interior de esta fe personal, vivida por Jesús a lo largo de su peripecia humana, nos atrevemos a entrar, gracias sobre todo a lo que se nos dice de su oración. Me fijaré especialmente en la más famosa de todas: la que llamamos “Padrenuestro” (Mt 6,9-10 // Lc 11,2-3); y que Jesús enseñó a sus discípulos y

Volumen I. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1995, p. 40

38 Velasco, Martín, *Modesta apología de la oración de petición*. Ver *Selecciones de Teología*, vol. 51 (2012), n. 202. La cita de Kierkegaard en la p. 107

39 Estoy enteramente de acuerdo con el autor, sobre todo cuando dice que “si se toma la teología como fuente de criterio para validar la oración, se corre el peligro de convertir el marco de pensamiento en el que ésta se mueve en condición de posibilidad para que exista” (p. 108). Este eminente fenomenólogo de la religión acepta lo útil de las críticas de Torres Queiruga; pero reafirma la decisiva importancia de la oración, incluida la de petición. Concluye diciendo que, si se ora con fe y en nombre de Jesús, se contribuye a “una mejor forma de oración, como el medio por excelencia de ser mejores creyentes” (p. 111)

40 Aron, Robert.- *Así rezaba Jesús de Niño*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1988, de 258 páginas, dentro de la colección Biblioteca Catecumenal. La cita en la p. 54

seguimos rezando (¿o sólo recitando?) en la liturgia y la vida personal. Luego nos centraremos en otra preciosa oración, que suele calificarse de logion joánico (Mt 11,25-26 // Lc 10,21-22), por parecer arrancada del evangelio de Juan. La primera es oración de petición; pero ya veremos qué es lo que pide. La segunda es una acción de gracias y también una alabanza al Padre, porque ha revelado estas cosas a los pequeños. La primera nos servirá de guía para captar algo del misterio del Reino de Dios, al que dedicaremos la primera sección; la segunda, para acercarnos al misterio mayor del Dios de Jesús, su Padre y nuestro, su Dios y el nuestro. Finalmente, trataremos de oír las últimas oraciones de Jesús ante su muerte inminente: en Getsemaní y en la misma cruz del Gólgota. Hasta ahí llegó su vida, su fe, y su testimonio del Dios Padre en quien creyó y esperó hasta el final.

Si es verdad que “la fe de Jesús no es entonces otra cosa que la historia de su fe”⁴¹, pues como todo lo humano, su fe fue procesual, nos conviene tratar de captar ese proceso en los datos evangélicos. Además de la fe subjetiva o su inquebrantable confianza en Dios, su Padre, Jesús se preocupó de realizar su Reinado efectivo en la vida. La realización de este Reino es la obsesión de su vida; pero es ante todo el Reinado de Dios, y tiene que tratar de conocer y hacer conocer su voluntad en todo momento y circunstancia. Para eso le sirven sus largos tiempos de oración, cuyo contenido se nos escapa, pero del que tenemos algunos vislumbres, en los que nos centraremos. Porque ciertamente “Dios es aquel a quien Jesús responde y corresponde en fe. Y de la fe realizada de Jesús se desprende, en definitiva, quien es Dios para Jesús”⁴². Para conocer entonces la fe de Jesús nos vamos a centrar sobre todo en lo que cree del Reino de Dios y, más al fondo, de su relación con Dios su Padre, expresada con la mayor riqueza en las pocas oraciones que se nos han conservado. Estas dos realidades serán objeto de los apartados que siguen.

2.1. La fe de Jesús en el Reino de Dios según la *Quelle* y Marcos

El Reino o Reinado de Dios es el tema central del mensaje de Jesús y casi diríamos la obsesión de su vida⁴³. Sale en Mt unas 50 veces, en Mc 14, en Lc casi

41 Sobrino, Jon.- *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. Editorial Trotta, Madrid, 1991, p. 206

42 Sobrino, Jon.- *Jesucristo liberador*, p. 207

43 Datos estadísticos más exactos pueden verse en Vidal, Senén.- *Jesús el Galileo*. Sal Terrae, Santander, 2006, pp. 116-118. Serían x 14 en Mc; x 10/11 en Q; x30s en SMt, de x 47; x17 en SLc de x 35. Total x 96 en Sinópticos. En el resto del NT x 22, incluyendo Jn 3,3.5, de la tradición bautismal.

40, en Jn 5, lo que es un amplio testimonio; pero no todos los textos son de Jesús, ni siquiera todos los de la o de Mc. En la **Quelle** se usa unas 10 veces, y apenas nos transmite dos parábolas referidas al Reino, donde lo compara con lo que pasa con el grano de mostaza y la levadura (13,18. 20); pero abundan los textos sobre el tema. Desde la primera Bienaventuranza, la de los pobres, de los cuales es el Reino (6,20), junto con los afligidos, enfermos, marginados y perseguidos. Su cercanía actual era el mensaje central de Jesús y sus discípulos enviados; y se mostraba en las curaciones y exorcismos (10,9; 11,20). Pero se trata de señales modestas, que pueden llevar a escándalo a quienes esperan un Reino maravilloso. Jesús invita a buscar primero y ante todo el Reino, sin preocuparse por comida y vestido, pues todo eso se dará por añadidura (12,31). A los escribas los acusa de cerrar el Reino de Dios a otros, y no entrar ellos tampoco (11,52); y todos los judíos les advierte que en la mesa del Reino se van a sentar con Abrahán gentes venidas de los cuatro puntos cardinales, mientras ellos quedarán fuera (13,28s).

En **Marcos** el Reino que está cerca comienza por ser la Buena Nueva en la que creer, con un cambio radical de mentalidad (1,14s). Pero el Reino es un misterio asequible sólo a los discípulos, mientras que a la gente se les explica sólo en parábolas, como las de la semilla o la mostaza (4,11 y 30). Es ante todo de los pequeños o los que se hacen “como niños”; mientras que resulta muy difícil que entren los ricos en él (10,14s; 10,23-25); pero más vale quedarse ciego o manco que no entrar en el Reino (9,47). Quien capta que lo esencial de la Ley es el amor a Dios y al prójimo, como el misericordioso José de Arimatea, no anda lejos del Reino (12,34; 15,43). Mientras Jesús no volverá a beber vino hasta que lo beba nuevo en el Reino de Dios, algunos no morirán hasta verlo venir con poder (14,25; 9,1). Su mensaje del Reino de Dios suscitaba esperanzas en muchos, pero destruía falsas ideas y seguridades de otros. Tanto Pedro como los hijos del Zebedeo y todos los demás esperan ocupar puestos importantes en ese Reino, cuando Jesús por fin triunfe; pero Jesús rechaza todo mesianismo de poder político, y contrapone su actitud de servicio a todos como el camino a seguir (Mc 8,31-33; 10,35-45).

Como se ve, hay referencias del Reino al presente y al futuro, sin que Jesús piense que hay contradicción: lo definitivo y escatológico del Reino se hace ya realidad presente en todas las acciones sanadoras y liberadoras de Jesús y los suyos. Por eso también puede hablar de algo que está cerca, y donde se puede entrar o no, según las condiciones del sujeto. Es patente que los destinatarios primeros y necesarios son los pobres (Q 6,20; y por contraste 6,24 y Mc 10,23-25); y con ellos todos los pequeños, los que sufren y son despreciados (Mc 10,14s; Q 6,21 o Mt 25,31-36). Por ser “de Dios” es celeste y futuro, transcendente, escatológico;

pero por eso mismo está también en la tierra y en la historia, especialmente en las palabras y obras de Jesús, así como en la acogida en la fe y práctica de sus discípulos. Pues pertenecer al Reino es ponerse en seguimiento de Jesús. Se trata de practicar las exigencias éticas de Jesús, que son normas del Reino que rigen ya en la vida del discípulo; pero no es mera cuestión ética, sino cristológica y, al fin teológica⁴⁴. Se ha escrito que no se puede concebir el Reino sin una vida de discipulado, “porque el hecho de pertenecer al Reino es algo que transfigura toda la vida: no sólo se renueva la relación con Dios, sino también la relación con los hombres”⁴⁵.

Un estudioso de los rasgos judíos de Jesús, piensa que una de las novedades o subrayados más importante de la fe vivida y proclamada por Jesús es la espera del Reino de Dios, que fomentó y mantuvo, tal vez sin contraponer su aspecto futuro y trascendente o eterno con la presencia en cierto sentido en su propia actuación, como signos anticipatorios. Quizás esperó su pronta venida definitiva en vida, como testimonia la esperanza de Pablo y otros textos del NT⁴⁶. Como asegura “la mayoría de ellos [los dichos sobre el Reino] lo sitúan allá arriba, en el cielo, donde la gente entrará después de la muerte, y en el futuro, cuando Dios traiga el Reino a la tierra”⁴⁷. Esa dimensión escatológica futura, eterna, no es la única, pues Jesús pensaba también que el Reino estaba en algún sentido presente ya en su vida y que su venida en plenitud era inminente.

Este “error” nos muestra un rasgo fuerte de su plena humanidad, de su búsqueda en fe de la voluntad del Padre y la realización de su Reino que busca su expresión “a través del tanteo, la prueba, la crisis y aún el “error” (en cuanto tematización intelectualmente equivocada de lo que en la experiencia y decisión es correcta y fiel apertura a la voluntad salvadora de Dios, como pudo ser el caso en su apreciación de la inminencia temporal de la parusía)”⁴⁸. Y este autor cita en su apoyo a Rahner, que escribió: “que en este ‘error’ habría compartido simplemente

44 Martínez, Felicísimo.- *Creer en Jesucristo. Vivir en cristiano. Cristología y seguimiento*. Verbo Divino, Estella (Navarra), 2005. Comienza la III parte sobre la propuesta de Jesús o la vida cristiana con la Buena Noticia de Jesús o el Reino de Dios y su Justicia (pp. 515-576) antes de tratar el seguimiento, la fe, el amor, la esperanza y la celebración de la vida.

45 Jeremias, Joachim.-*Teología del Nuevo Testamento*. Vol. I. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1977, p. 239

46 Sanders, E. P.- *La figura histórica de Jesús*. Verbo Divino, Estella (Navarra), 2001, pp. 201-204, citando a 1Te4,15-17; Mt 16,27s y 24,s y aún Jn 21,21-23; 1Co 15,24-28

47 Sanders, E. P.- *La figura histórica de Jesús*. Verbo Divino, Estella (Navarra), 2001, p. 188

48 Torres Queiruga, Andrés.- *Repensar la Cristología*. Verbo Divino, Estella (Navarra), 1996, p. 188.

nuestra suerte, pues 'errar' así es para el hombre histórico y por tanto para Jesús mejor que saberlo siempre todo"⁴⁹. Sin embargo, más allá del error temporal, está la fe-confianza en que el Reino ya está presente en los signos que realiza, en los gestos de solidaridad con los marginados, de acogida y perdón a los pecadores y paganos; y que esto se ampliará por obra de sus discípulos y seguidores en la historia.

La enseñanza de Jesús estaba, sin embargo, mucho más en su vida, en las prácticas que hacía, que no en las meras palabras. Por decirlo resumidamente, cuando él habla de la prueba mayor de amor no apunta al que dice las frases más hiperbólicas, o lo formula con los versos más bellos, por más que estas sean bien importantes. Recordemos las hermosas frases proféticas, que resumen mejor que muchas otras lo que Dios nos ha querido decir siempre a lo largo de la historia: "Con amor eterno te amé" de Jeremías 31,3; o "Con amor eterno te he compadecido... Los montes se moverán, pero mi amor no se apartará de tu lado" de Isaías 54,8.10; o la frase clave del Salmo más breve y enjundioso del Salterio: "porque es fuerte su amor hacia nosotros, la fidelidad del Señor dura por siempre" que otro Salmo modula en 26 acordes (Sal 117,2 y Sal 136). Se trata pues de obras que son amores; especialmente de toda su vida entregada por nosotros, como atestigua todo el NT. Desde la frase que Juan atribuye a Jesús: "nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15,13); pasando por su propia aseveración de "habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo" (Jn 13,1), y la confesión reiterada de la iglesia en frases como "en esto hemos conocido lo que es el amor: en que él dio su vida por nosotros" (1Jn 3,16); o bien "el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Ga 2,20) y más si se da la vida, "siendo nosotros todavía pecadores" (Rm 5,8).

Jesús habló todo el tiempo del Reino de Dios, dando por supuesto que el pueblo entiende de lo que habla; pero a la vez, explicándolo sobre todo por medio de sus parábolas. Los milagros u obras poderosas, tanto las curaciones como los exorcismos son también signos de la presencia del Reino. Por eso exigen la fe de sus beneficiarios y sobre todo muestran la fe de Jesús en la presencia del mismo en su actividad sanadora y exorcista (Q 7,18-23 y Q 11,14-22). Pero más importante que esa fe de los beneficiarios es la compasión del propio Jesús y, en definitiva, su fe; pues la de la gente y los discípulos es poca o pequeña⁵⁰; la de Jesús es inmensa y por eso puede exclamar: "Todo es posible para el que cree" (Mc 9,14-29. Cfr aún

49 Rahner, Karl.- *Curso fundamental sobre la fe*. Herder, Barcelona, 1984, p. 295

50 Mateo es el que más subraya la poca fe (ὀλιγοπιστοί) de los discípulos: Mt 6,30; 8,26; 14,31; 16,8 y 17,20. Marcos acentúa su incompreensión: 4,13; 6,52; 7,18; 8,17.21...

11,20-25 y Q 17,6). En esas liberaciones que realiza se manifiesta la intervención amorosa, misericordiosa y salvífica de Dios: ese es su Reino presente.

A la vez que hablaba del Reino presente en su actividad, Jesús apuntaba a la plenitud de ese Reinado en el futuro, aunque cercano y casi inminente. No hay contradicción entre ambas cosas, pues se trata de la acción salvífica de Dios y de la fe, más certeza que mera confianza de Jesús en esa “resolución de Dios” para proceder a la salvación definitiva. “Jesús no sólo anunciaba la revelación futura y definitiva del Reinado de Dios, sino que ese Reinado futuro de Dios se hizo ya experimentable y presente en él, en su acción y su palabra. En esto estriba también la cercanía de ese Reinado. La certeza de la cercanía de ese Reinado se funda en que, siendo una cosa futura, siendo el Futuro, se ha hecho ya presente”⁵¹. Queda por aclarar el problema de si la expectativa inminente de su llegada se debe al propio Jesús, o es influjo postpascual, debido a que la apocalíptica entró bien pronto en la iglesia cristiana (Mc 13). Jesús terreno convoca a sus discípulos sobre todo a la fe en el Dios del Reino, que se hace presente en su persona; porque en fin de cuentas, “toda la actividad de Jesús consiste en ser el portador de la ayuda de Dios, el mediador de la salvación”⁵². La fe pascual reforzará esa fe de que en Jesús ha tenido lugar la revelación definitiva de Dios y su Reino; y la salvación definitiva de la humanidad; pero esto es ya nuestra fe en Jesús, no la fe del Jesús histórico sin más.

Por eso también en los resúmenes de la predicación primitiva se insiste más en las obras que en las palabras de este Maestro de vida según la Sabiduría. Lo importante es que “pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos” y Lc entiende que su evangelio habla antes de lo que Jesús hizo que de lo que enseñó (Hch 1,1 y 10,38). Gracias a los evangelios conocemos casi todo lo que sabemos de la práctica de Jesús. Por eso no se equivocaba San Jerónimo al decir que “ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo”. Y todo lo que hay en la Biblia de interpretación creyente de su persona y obra es también luz para comprender sus palabras y sus obras, el misterio de amor que se nos reveló de modo decisivo en su entera existencia y que sigue vivo en medio de nosotros. Con la práctica mostraba que su ética del Reino era viable en este mundo y esta historia, al menos para el grupo de discípulos y seguidores. Por eso experimenta él mismo y anuncia a sus discípulos las dificultades y persecuciones por parte de la propia familia y más aún por la

51 Gnilka, Joachim.- *Jesús de Nazaret. Mensaje e historia*. Herder, Barcelona, 1995. La formulación se la atribuye Gnilka a H. Merklein. Cfr p. 189

52 Schillebeeckx, Eduard.- *Jesús. Historia de un viviente*. Cristiandad, Madrid, 1981. Cfr pp. 177-181; la cita está en la p. 178

sociedad y sus diversos liderazgos; puesto que está proponiendo y viviendo unos valores alternativos, que invierten y hasta subvierten el orden social dominante. Constituyen una “sociedad de contraste”, un espejo deseado o rechazado por el resto de la sociedad⁵³.

En realidad el sentido fundamental del Reino de Dios es el mismo de la esperanza israelita. “El Reino de Dios era el acontecimiento liberador esperado, el acontecimiento único y definitivo con el que Dios iba a transformar la historia del pueblo de Israel y, por su medio, la de todos los pueblos de la tierra”⁵⁴. Por tanto no es sólo espiritual o sapiencial, ético, sin nada temporal escatológico; ni tampoco sólo político o temporal, según la versión “apocalíptica o milenarista”. Pues en Israel eran similares escatológico y apocalíptico en considerar no el fin del mundo, sino la transformación histórica de este mundo. No se excluyen ni la dimensión espiritual (de Dios) ni la histórica, social y creacional. Por eso es algo “nuevo” que “viene” o “está cerca” con Jesús. La relación del tema del Reino con el de Dios como Padre no está explícita en labios de Jesús. Para muchos Jesús puso el acento en el Reino presente y vio en sí mismo la irrupción anticipada; pero “como desbordamiento de gracia a partir de su percepción de Dios como Abba”⁵⁵. Por lo menos en el Padrenuestro asoció Padre a su soberanía, de modo que “el Reino escatológico de Dios es precisamente el Reino del Padre y la fuerza salvífica de su amor y de su bondad”⁵⁶. Dicho de otra manera, “el primer rasgo distintivo del proyecto del Abba –el Reino de Dios- consiste en ser esperanza para los pobres y exigencia de liberación. Su situación es la contradicción radical con el Dios Padre de Jesús”. Por eso nos enseña a invocarlo como Padre y “a pedir que en la historia marcada por el dolor y el pecado se manifieste su paternidad, es decir, que venga su Reino”⁵⁷. Pero sin duda en su oración al Padre, la personal y la que enseñó a los discípulos, se apunta a la relación esencial entre ambos temas.

Efectivamente, es en la oración del **Padrenuestro** donde Jesús expresa mejor la esencia del Reino de Dios. Su primera petición al Padre es que sea santificado su Nombre y que venga su Reino (Q 11,2). Se suele entender que el sujeto de estos verbos es Dios mismo; y es seguramente muy cierto; pero también y especialmente

53 Muchos autores dicen esas frases u otras semejantes. Sanders habla de inversión de valores (o.c., página 219) y Theissen-Merz de grupos marginales o alternativos (o.c., página 455).

54 Vidal, Senén.- *Jesús el Galileo*. Sal Terrae, Santander, 2006, pp. 116-118

55 El tema lo ha tratado con gran profundidad H. Schürmann hace años, pero sigue en discusión entre exégetas y teólogos. Volveremos sobre ello

56 Schlosser, Jacques.-o.c., p. 270 citando a W. Schrage en la nota 12

57 Aguirre, Rafael.- *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1987, pp. 59-60. O en Verbo Divino, Estella (Navarra), 1998, p. 72

Jesús está pensando en sí mismo y en todos los orantes de su plegaria. El hombre debe santificar el Nombre de Dios y hacer que venga su Reino con su vida y sus obras; así lo expresa la oración, tal vez conocida ya por Jesús, que se llama *Qaddish*: “Engrandecido y santificado sea su gran Nombre en el mundo que Él creó según su voluntad. Y que haga reinar su Realeza en vuestra vida y en vuestros días y en la vida de toda la casa de Israel, pronto y próximamente”⁵⁸. Como buen judío pone la respuesta humana al proyecto de Dios también en primer plano, que es la vida y la historia del pueblo de Dios. No se trata del cielo ni de la vida eterna en primer lugar, aunque no los excluya tampoco. Por eso, aunque no sea de Jesús sino de la Iglesia que lo reza o del mismo evangelista, Mateo interpreta muy bien la idea al añadir: “hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo”⁵⁹ (6,8) Ante la Buena Nueva del Reino cercano, el hombre debe sin duda creer y alegrarse en Dios; pero también debe cambiar la mente y con ella las prácticas vitales en una radical conversión (Mc 1,14). Por eso incluye el pan necesario compartido⁶⁰.

Porque la Buena Nueva del Reino de Dios es ante todo tal para los pobres, que son sus destinatarios predilectos. Como dice la primera Bienaventuranza: “Felices vosotros, los pobres, porque de vuestro es el Reino de Dios” (Q 6,20). El mismo mensaje está en las frases isaianas, tales como 52, 7 y más aún 61,1: “a los pobres se anuncia la Buena Nueva” (Q 7,22 que Lucas pone ya en boca de Jesús desde su primer sermón en Nazaret (4,18). Todos los demás signos de cercanía del Reino en las curaciones y exorcismos se resumen en esa Buena Nueva fundamental del Reino para los pobres y necesitados, para “los nadie”⁶¹ de la vida. Esos pobres son los heridos al borde del camino, de los que debemos hacernos próximos; y son los hambrientos, sedientos, desnudos o sin techo, enfermos y presos en los que Jesús mismo nos sale al paso, aunque no lo reconozcamos, o no queramos reconocerlo (Lc 10,11ss y Mt 25,25ss). No se puede escamotear que el Reino y los pobres forman unidad, por expresa voluntad de Dios; y según toda la enseñanza y obras de Jesús. Hasta puede ser que el pan “επιουσιον” signifique precisamente

58 Pueden verse las frases iniciales del *Qaddish* en Aron, p. 96 o bien en los comentarios de Luz, I, p. 480 y Fitzmyer, III, p. 312 respectivamente.

59 Ciertamente el tema de la Voluntad de Dios o la Justicia mayor del Reino es un tema predilecto de Mt; pero cfr también Mc 3,35 y 14,36.

60 La mesa compartida, especialmente con publicanos y pecadores, con gran escándalo de los fariseos que se creen justos, es una práctica reiterada de Jesús, como propuesta de sociedad alternativa al legalismo farisaico. Ver el libro de Aguirre, Rafael, *La mesa compartida* o mi artículo *La práctica de la misericordia*, en revista ITER 29 (2002) 123-154

61 Eduardo Galeano.- *El libro de los abrazos*. Siglo XXI, Madrid, p. 59

el “pan necesario” o “pan del mañana”, el pan del que carecen o andan siempre escasos los pobres, preocupados por el alimento diario⁶²; ese “pan que en los siglos nunca fue repartido”⁶³ y debe serlo donde quiera que se dé lugar al Reino.

La práctica de Jesús es la de quien “actuando entre los estratos ínfimos de la población, acogiendo sus esperanzas y animándolas desde la confianza en Dios y en su Reinado que postula desde abajo una igualdad sin fisuras ni privilegios”⁶⁴. No en vano se definió como “manso y humilde”⁶⁵, “amigo de publicanos y pecadores” (Q 7,34 // Mt 11,19 y aún 21,12); pero también fue el que exigió dejar casa, familia y bienes y seguirlo en radicalidad itinerante como él mismo había hecho, en su empeño por “pescar hombres” para el Reino del Padre. El contexto de Jesús no era sólo de orden religioso cultural, sino “una expectación religiosa que incluía, desde la confianza en la intervención de Dios, todo el realismo de la liberación nacional y, sobre todo, el de una redención social de las capas desfavorecidas...” y por eso el Reino de Dios “implicaba una subversión radical de todas las relaciones religiosas y sociales”, una “inversión de valores” con misericordia para con la fragilidad humana pero con exigencias radicales en los que le quieran seguir de veras.

A pesar de todos los rasgos esencialmente judíos de la oración del Padrenuestro, no deja de estar presente algo muy peculiar de Jesús. También en estas dos peticiones hay unos acentos propios, empezando por la omisión de todo lo referido expresa o exclusivamente a Israel, tanto a su pasado histórico, como su situación política contemporánea⁶⁶. Como escribe Luz: “La ausencia de dimensiones nacionales, históricas y políticas en la oración, está en consonancia con un rasgo de la predicación de Jesús, cuyo centro fue el Reino de Dios y no la historia de salvación de Israel”⁶⁷. No sólo no hay referencias, sino que podemos estar seguros de que se quieren excluir, porque Jesús ha rechazado y rechaza siempre

62 U. Luz, o.c. p. 485 habla aquí del “agobio social del que vive con la preocupación del alimento para el día siguiente”.

63 Frase del famoso *Canto a la Libertad* de J.A. Labordeta.

64 Torres Queiruga, Andrés.- *Repensar la Cristología*. Verbo Divino, Estella (Navarra), 1996, p. 332.

65 Las Casas emplea esos adjetivos para calificar la condición de los pobres indios tainos que él conoció en Antillas, y que –generosa o apologeticamente– extendió a todos los aborígenes americanos. Ver especialmente su *Apologética Historia sumaria*.

66 En el *Qaddish*, como vimos, se habla de casa de Israel, y de vosotros (=judíos); y los zelotas buscaban traer el Reino con la fuerza de las armas, sicariato o guerra contra Roma, antes y más aún después de Jesús.

67 U. Luz, o.c. p. 491, explicando que el Padrenuestro lleva la marca de Jesús.

el poder, la fuerza, la violencia como camino humano de realizar el Reino de Dios. De entrar en alguna parte, se aludiría a ello en eso de “no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal”. Eso quedó claro desde las tentaciones (Q 4,1-13) o desde la dura descalificación hecha a Pedro y luego a los hijos de Zebedeo y a todos los discípulos, presentes y futuros (Mc 8,33 y 10,35-45). Pero sobre todo hay diferencia en la invocación de Dios como Padre, de la que nos vamos a ocupar a renglón seguido.

2.2 La fe de Jesús en Dios como su Padre misericordioso

La fe religiosa nueva y absolutamente singular que Jesús inicia y consume, para dar lugar a la fe cristiana o fe en él, se basa en primer lugar en que inicia “una singular forma de fe y confianza en Dios como Padre, como Abba”⁶⁸. Gnilka ve en el logion de Q 17,6 que “la fe del hombre es el poder de Dios, por cuanto deja que Dios entre en acción”, como se muestra en los milagros que apuntan al Reino de Dios, por la fe de los ayudados, sino la fe de Jesús, que “al estar abierto para Dios de manera singularísima, demostró una fe singularísima”⁶⁹. Pero conviene notar que “no se puede demostrar que el Jesús histórico distinguiese entre la paternidad divina que a él le correspondía –que sería única y excepcional- y la de las demás personas”⁷⁰. Esa distinción es clara en Jn (muy expresamente en 20,17) y en el resto del NT, pero no en él.

Dios como Padre de Jesús (Abbá, Padre, mi Padre) y como Padre de los hombres (nuestro, vuestro, tu Padre) salen en Mt 23+21; en Mc 3+1; en Lc 5+9; en Jn 112+3. *Abbá* sólo en Mc 14,36, además de Ga 4,6 y Rm 8,15. Ya con esta estadística aparece claramente la profunda reflexión teológica llevada a cabo por Juan y su escuela (pues las cartas joánicas sale aún 18 veces); pero también en la comunidad lucana y mateana⁷¹. La Q habla apenas dos veces, referido a Jesús

68 Martínez, F, o.c., p 670. Remite a Dupuis, Gnilka 164, Sobrino 17ss, etc.

69 Gnilka, J., o.c., p. 164 y cita a Ebeling, G.

70 Aguirre, Rafael y otros. *¿Qué se sabe de Jesús de Nazaret?* Verbo Divino, Estella (Navarra), 2011, pp. 146 y 147

71 Datos estadísticos, según el minucioso estudio de Schlosser, Jacques.- *El Dios de Jesús. Estudio exegético*. Sígueme Salamanca, 1995, p. 211. Sólo serían logia del Jesús histórico unos pocos: Mc 11,25 (pues 14,36 es tal vez recreación eclesial). Q 10,21; 11,2; 11,13; además de 6,36 y 12,30 con “vuestro Padre”. De tantos usos de Padre sólo en Mt apenas 23,9; ningún “mi Padre” sería histórico. De lo peculiar de Lc estaría 12,32 y acaso 23,34. Parece bastante minimalista; pero nos sirve de pauta.

en el famoso “logion joánico” (Lc 10, 21-22 //Mt 11,25-27); y dos veces más en 11,2.13 // Mt 6,9; 7,11). Con el posesivo plural se refiere a los discípulos en 6,35.36 y 12,6.7. 30 // Mt 5,45.48; 10,29 y 6,32. Junto al título, se podrían añadir todos los rasgos de confianza absoluta en la Bondad de Dios para con toda la creación y especialmente de su Misericordia con los seres humanos, especialmente con los pobres y pequeños, enfermos y marginados, aunque sean pecadores; pero sería tratar demasiados pasajes.

El evangelio de **Marcos** sólo lo usa tres veces referido a Jesús (8,38 y 14,36 con *Abbá* como su traducción) y un par de ellas a los discípulos (11,25 y 13,32 usado absolutamente). En Jn abunda el lenguaje personal de Jesús; pero en 20,17 se añade la referencia, separada, a María Magdalena y los otros discípulos⁷². También en el Evangelio de Tomás los temas del Reino de Dios y de Dios como Padre están muy presentes⁷³; Pero es el único que habla del “Reino del Padre”⁷⁴, cosa que apenas aparece en los evangelios sinópticos. La única que podría ser palabra auténtica de Jesús es esa en la que se niega al Hijo el conocimiento del día y la hora, reservados al Padre (13,32); pero para muchos exégetas se trata de un discurso escatológico cristiano, puesto en sus labios. Ha servido y sirve para marcar la distancia entre la humanidad de Jesús y la deidad del Padre, lo mismo que otro famoso dicho del Jesús histórico, en respuesta al joven rico que le llama bueno: “Nadie es Bueno sino sólo Dios” (10,18pp). Apuntaría a eso que Sobrino dice sobre el dejar a Dios ser Dios, o dejar que el Padre se muestre como misterio mayor e inabarcable incluso por Jesús.

También la tradición de la **Quelle** es parca en el empleo de Padre en labios de Jesús. Generalmente se trata de un título referido a los discípulos (6,35.36 y 12,6.7.30). Lo mismo vale para la oración del Padrenuestro y en la exhortación a orar insistentemente que le sigue (11,2 y 11,13). El posesivo “vuestro” se refiere sin duda a los discípulos, pero también a todos los oyentes de Jesús, e incluso a todos los seres humanos, dado el contexto general y más aún en la versión mateana (Mt 5,45.48; 6,9 y 7,11). Schlöser piensa que los textos obligan a decir que “Jesús pone el acento en la paternidad de Dios para con los que creen y le siguen, para

72 En Jn 8,41.42 Jesús dice que no es Dios el padre de los judíos, sino el Diablo, asesino desde el principio.

73 Ya hace años, en 1964, el gran exégeta H. Schürmann escribió sobre lo que llama el mayor problema hermenéutico de la predicación de Jesús; porque se trataría de la tensa relación entre las afirmaciones escatológicas y las teológicas

74 Ver los números 57.76.96.97.98.99 y 113. La única frase indirecta sobre el Reino del Padre estaría en el Padrenuestro y en Mt 25,34, al hablar del Padre y del Reino preparado por él desde la creación del mundo para los benditos.

con los discípulos⁷⁵ y no para todos; pero no es tan evidente excluir al referencia universal al Jesús histórico⁷⁶.

En el famoso dicho sobre la peculiar relación entre el Padre y el Hijo de 10,21-22 se trata exclusivamente de Jesús; tanto que se ha pretendido ver un “logion joánico”, caído como un meteorito en los sinópticos. Pero un gran exégeta actual del evangelio mateano, muy bien informado, afirma que “la mayoría de los autores adivinan con razón, sobre todo por el contenido, un producto comunitario: Jesús apenas habló del “Hijo”, tampoco del conocimiento mutuo y exclusivo del Padre y del Hijo”⁷⁷. El autor es protestante; pero las confesiones protestantes clásicas tienen la misma fe cristológica que nosotros. Y sabe de sobra que, desde los SS. Padres se ha leído cristológicamente e incluso trinitariamente⁷⁸. Luz cree que esa lectura trinitaria del texto, que es de la comunidad pospascual, acentúa muy bien el aspecto teológico y soteriológico del conjunto mateano, aunque amplíe el original de Q; pues “hay que llegar a comprender que no es posible conocer a Dios sin Jesús. Mateo quiere mostrar que Jesús es “Emmanuel”, *Dios* con nosotros. Entonces si no planteamos la cuestión de *Dios* en Jesús, perdemos a Dios y, en consecuencia, perdemos la experiencia de Dios para los hombres que el texto transmite”⁷⁹.

El exégeta católico Fitzmyer no dice otra cosa en el fondo, al comentar Lc 10,21-22. Lc une esos versículos con 10,23-24, pero en la Q, como en Mt, estaban separados (Mt 11,25-27 y 13,16s). Por eso cabe leerlos e interpretarlos aparte. Jesús, lleno de alegría, estalla en himno de alabanza a Dios (similar a otros de Qumran IQH 7,26s) reconociéndolo como Padre; pronto va a enseñar a llamarlo así en la oración del PN. Hay diferencias entre los vv 21 y 22, pero aun así “la distinción entre Padre e Hijo, explícita en el v 22, ya está implícita en el v 21” y supone que las dos frases revelatorias “formaban, en su origen, una verdadera unidad”⁸⁰.

75 Schlosser, Jacques.-o.c., p. 181 En favor de esa lectura discipular estarían Jeremías, Pesch, Lohfink, Betz, Färber, y otros.

76 En favor de esa lectura universalista en varios pasajes al menos, estarían no sólo Marchel y Conzelmann, sino también Schürmann, Aguirre y muchos otros.

77 Luz, Ulrich.- *El evangelio según San Mateo*. Mt 8-17 Vol. III, Sígueme, Salamanca, 1990, p. 271. En nota 15 comenta que pocos autores discrepan, y cita a Jeremías, Marchel y Maertens, un protestante conservador y dos católicos.

78 Además se dio la lectura antiveterotestamentaria del teólogo Marción y la más común sobre el subordinacionismo del Hijo al Padre de los arrianos

79 Luz, Ulrich.- *El evangelio según San Mateo*. Mt 8-17 Vol. III, Sígueme, Salamanca, 1990, p. 290. Lo cito ampliamente, porque estoy casi plenamente de acuerdo. Sólo quitaría eso de “perdemos a Dios”; porque a Dios no lo pierde nadie, aunque desconozca a Jesús.

80 Fitzmyer, Joseph A.- *El evangelio según Lucas*. III (8,22-18,14). Cristiandad, Madrid, 1987, p.246

Recuerda el estilo de Jn, sobre todo 10,15 y 17,2, pero no se trata de misticismo helenístico, sino más bien judío o judeohelenista acaso.

El trasfondo cultural e incluso religioso se da en Qumran y más en Sab 2,17s y 4,13-15, donde se insiste en la elección, el conocimiento escatológico, la íntima relación entre el Padre y el Hijo y la incompreensión de la gente. “Jesús se define a sí mismo, en términos absolutos, como “el Hijo” (tres veces en un único versículo, además de Mc 13,32). “La reformulación de Lc concentra la atención del lector en la “naturaleza” del Padre y del Hijo (quién es el Padre...) El sentido de esta reformulación no consiste exclusivamente en presentar a Dios como Padre, sino, sobre todo, en dar especial relieve a la relación de Jesús con Dios, precisamente en cuanto Hijo”⁸¹. Ese trasfondo cultural y el pertenecer al nivel III de Lc, suscita la cuestión de la autenticidad. Jesús llama al Padre Señor de cielo y tierra, y lo alaba por manifestarse a los *verτοι* o *peti* el núcleo de la revelación sobre el conocimiento del Padre que tiene el Hijo, o quién es el Hijo y el Padre. “Pero no se debe entender esa relación en un sentido puramente ontológico; es, más bien, una convergencia de afecto y de beneplácito hacia el que presta su receptividad a la proclamación del mensaje”⁸².

Son los discípulos los que han visto la irrupción en la historia humana de la gran actuación salvífica de Dios, que esperaban ver reyes y profetas. “Estos dichos afirman que entre Jesús y el Padre se da una relación de carácter único e intransferible, su condición de “Hijo”, y sólo así, en virtud de esta relación mutua –paternidad/filiación- el Hijo es capaz de revelar”⁸³. Por eso dudan von Harnack, Bultmann, Dibelius, Norden y tantos otros de su historicidad. Se trata más bien de una formulación de la comunidad pospascual, aunque Fitzmyer es propenso a considerar como auténtica la sustancia de los enunciados, como una cristología implícita, que expresa la actuación de Jesús en su ministerio. Cree que no hay base para negar toda conexión con el Jesús histórico. Debió haber algo en esta línea, “para que surgiera tan pronto –al poco tiempo de su muerte- la convicción generalizada de que él era “el Hijo” de Dios”⁸⁴.

No me parece buena formulación decir: “El Dios de Israel adquiere en él [Jesús] una identidad nueva, puesto que ésta no se define ya por su vinculación al pueblo y al pasado de Israel, sino esencialmente por su relación con Jesús, y por una relación de paternidad” en el futuro de la historia de Jesús; pero sí me

81 Fitzmyer, Joseph A.- o.c., p. 248

82 Fitzmyer, Joseph A.- o.c., p. 251

83 Fitzmyer, Joseph A.- o.c. p. 252

84 Fitzmyer, Joseph A.- o.c., p. 254

parece aceptable que “Jesús se juega la vida y no tiene otra esperanza de vida que no sea Dios mismo. Compromete su propia existencia como prueba de que Dios es tal como él lo anuncia”⁸⁵ Esto ayuda a comprender la fe de Jesús en todo su ministerio hasta la cruz “como un contrato que se establece entre ambos, como un intercambio existencial que se realiza del uno al otro”. Pero Dios se entrega también a él: “Cuenta con Jesús tanto como Jesús cuenta con él”. Por eso “Si Jesús desfallece en su combate, su Dios no será nunca nuestro Dios, no será revelado en nuestra historia, no hará camino con nosotros”; y también que “por haber ligado su suerte a la de Jesús, Dios ha tomado en él una identidad nueva y se manifiesta en adelante con el nombre de Padre, Padre de Jesús y Padre de todos aquellos que invocan ante él la fe de Jesús”⁸⁶

Me parece correcta la frase siguiente: “Él inicia y consuma una fe religiosa nueva y absolutamente singular”, que a continuación explica: “Jesús como iniciador de una singular forma de fe y confianza en Dios como Padre, como Abba. Esta confianza se funda en el nuevo rostro de Dios que se le ha revelado y que él nos ha revelado”. Pero no es ningún “salto”; pues la idea de Dios como Padre, no sólo está en otras religiones, hasta demasiado; sino incluso en la BH, desde el profeta Oseas (11,1) por lo menos; y luego se la ponen en boca al Dios de Moisés (Ex 4, 22s) en relación con la matanza de los primogénitos egipcios! Aparece también como fe cantada por los judíos en Dt 32,6 o Is 63,16 y 64,7 si no ya en 49,14s. Certo que el sentido es metafórico y colectivo, que se refiere al pueblo entero, como “hijo adoptivo” o “pueblo elegido” y cualquier otra formulación que queramos hacer; pero tampoco Jesús se está saltando eso en su “nuevo rostro de Dios” como Padre. Incluso en el evangelio más “teológico”, Jesús replica a los que le acusan de blasfemo por “hacerse [hijo de] Dios” remitiéndose al Salmo 82,6 que canta: “Yo he dicho: dioses sois” (Jn 10,33s); y en su discurso de despedida, recuerda que “el Padre es mayor que yo” (Jn 14,28).

Aunque las retroproyecciones sobre la conciencia de Jesús como Hijo de Dios, y por consiguiente de Dios como su Padre, tanto en los evangelios de infancia de Mt y Lc como en el prólogo de Juan sobre su preexistencia, son evidentemente pospascuales, algunos suponen que fue en el momento del Bautismo cuando Jesús, experimentó sólo él esa realidad inefable que luego explicaría de algún modo a los discípulos. Esto aparece bien subrayado en **Marcos**, para quien ese duro episodio

85 Moingt, Joséph.- *El hombre que venía de Dios. Cristo en la historia de los hombres*. Volumen II. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1995, p. 207

86 Yo matizaría que no es sólo Padre de los creyentes, sino de todos los hombres, buenos y malos, como afirma la Q y Mt

histórico inicial queda explicado por la voz del cielo que lo nombra Hijo amado (1,11), pero como algo reservado sólo a Jesús. Luego, al comienzo de la segunda parte es revelado misteriosamente a los tres discípulos predilectos, con la prohibición de contarlo (9,7). Sin embargo, esto no es obvio, pues hay demasiada teología eclesial en esa lectura de Jesús a través del Salmo 2,7; Is 42, 1 y tal vez Gn 23,1ss. Más bien parece el intento más antiguo que conocemos de retrotraer al comienzo del ministerio público esa conciencia de sí y de su misión específica de revelador del Padre. En los otros dos sinópticos no hay duda sobre la reflexión eclesial que domina esos dos capítulos que solemos llamar evangelios de infancia.

En **Mateo** la primera referencia a Dios como Padre de Jesús está ya en el episodio de la huida a Egipto, donde ve cumplida la frase de Os 11,1: “De Egipto llamé a mi hijo”. Es claro que “originalmente, el pasaje de Oseas se refería al éxodo de Israel de Egipto, pero Mateo ve que la relación filial del pueblo de Dios se resume ahora en Jesús, quien revive en su propia vida la historia de ese pueblo”⁸⁷. Esto sólo lo puede decir Dios (16,16s), por medio del profeta, no mostrarse con genealogías, como ser hijo de David y de Abrahán. Le sirve para expresar que la preparación del ministerio de Jesús fue la historia de Israel, evocando a la vez a Moisés y al éxodo; y así “el relato de infancia es el lugar de encuentro del AT y el Evangelio”⁸⁸. Pero lo que más subraya Mateo, desde 1,23 hasta 28, 20, es la presencia del Enmanuel, del Dios con nosotros en Jesús.

Por otra parte, el título de Padre aplicado a Dios es muy frecuente; pero en más de la mitad de los casos se refiere a los discípulos o a todos los hombres. Esto llega a su mejor expresión en el Sermón del Monte, donde lo emplea 17 veces, con 8 a cada lado del empleo céntrico en la oración del Padrenuestro (6,9)⁸⁹. Todavía otras cuatro veces en 10,20.29; 13,43 y 18,14. Pero junto a esto, tiene numerosos textos en que Jesús habla de su Padre de forma personal⁹⁰, además de los tomados de la Q y de Mc. Se trata sin duda de teología comunitaria, muy unida a la confianza en el Padre y a la obediencia filial que tanto Jesús como los discípulos deben tener. Por eso, para la fe del Jesús histórico no nos son de utilidad; como tampoco la declaración de Hijo, más presente en Mc⁹¹ que en la Q. Creo que se

87 Brown, Raymond E.- *El nacimiento del Mesías. Comentario a los relatos de la Infancia*. Cristiandad, Madrid, 1982, p. 218

88 Brown, Raymond E.- *El nacimiento...* p. 235

89 Mt 5,16.45.48; 6,1.4.6.6.8 + 6,9 + 6,14.15.18.18.26.32; 7,11.21

90 Mt 7,21; 10,32.33; 11,25.26.27; 12,50; 15,13; 16,17.27; 18,10.19.35; 20,23; 24,36; 25,34 y 28,19 (que remite sin duda a 1,23 Enmanuel y 2,15 mi Hijo (Os 11,1)

91 Mc 1,1; 1,11; 3,11; 5,7; 9,7; 12,6.35.37; 14,61; 15,39

debe admitir como cierto que Jesús nunca se declaró Dios ni Hijo de Dios en el sentido de la confesión cristiana posterior a la Pascua⁹².

En **Lucas** el empleo es más moderado, pero también refleja ya la fe cristológica, más que al Jesús de la historia. Por eso, no sólo es Hijo desde su encarnación por la virtud del Espíritu de Dios, sino que pronto él mismo tomaría conciencia de ello, según expresa el relato de Lc 2,46-49. Como se ha subrayado muy bien “Jesús aparece en el relato por primera vez como intérprete de sí mismo”. Dentro de las convenciones religiosas y familiares, Jesús que tiene sólo 12 años y se queda sin avisar, da lugar a una quiebra de esas convenciones. La reacción y pregunta de María son naturales, pero la de Jesús parece “orgullosa e impertinente”; por eso “María tendrá que replantearse una vez más los supuestos en su itinerario hacia el descubrimiento”⁹³. Los padres de Jesús y los lectores ya sabemos que es Hijo de Dios; lo sorprendente es que Jesús “habla maravillosamente de sí mismo”⁹⁴, no como mero chico precoz; y eso culmina en la frase de 2,49. En el contexto se subraya paternidad de José y obediencia debida del hijo, para contraste con el Padre celestial y la obediencia de Jesús al mismo. Si bien el ángel Gabriel ya anunció la identidad de Jesús, “ahora es el mismo Jesús el que revela que su identidad como Hijo y exige determinado modo de actuar que quizá parezca extraño... Pero la forma de su réplica indica que captar esa coherencia es lo que garantiza la interpretación correcta, la que se espera que compartan los padres y los lectores”⁹⁵.

Por lo demás, no se trata de “la casa de mi Padre” o el templo, pues el $\delta\epsilon\iota$ ⁹⁶ se refiere globalmente a los planes de Dios. Además Jesús se vuelve a Nazaret y la cuestión del lugar no es lo decisivo. Por su ambigüedad, es mejor entender “en las cosas de mi Padre”. Obrar consecuentemente siempre en obediencia de Hijo de Dios al Padre. Es cristología típica lucana, que tiene a Jesús por intérprete de sí mismo, sin importar las citas del AT, como pasará en 4,16-30 y 24,13-49⁹⁷. Sin ángel ni Espíritu Santo que revelen, es él quien toma la iniciativa, actúa con libre

92 En ese caso, el evangelio de Juan, donde Jesús habla del Padre más de cien veces y de sí mismo como el Hijo enviado, sería el más histórico de todos, contra el sentir de casi toda la exégesis seria.

93 Coleridge, Mark, *Nueva Lectura de la Infancia de Jesús. La narrativa como cristología en Lucas 1-2*. Ediciones El Almendro, Córdoba, 2000. P. 195

94 Coleridge, Mark, o.c., p. 205

95 Coleridge, Mark, o.c., p. 207.

96 Fórmula peculiar de Lc, x 18+24, frente a Mc x6; Mt x8; Jn x10; Pb x16; Resto x9; Apc x8. Se refiere a la proclamación del Reino de Dios y a su participación en el destino de los profetas en Jerusalén, y no sólo al misterio pascual. Cfr o.c., p.211, n.46

97 Aletti, XX.- *El arte de contar a Jesucristo*. Sígueme, Salamanca, 2002, pp. 39-61 y 117-134

independencia. Su conocimiento de la voluntad de Dios no es fruto de revelación celeste ni de su inteligencia humana, “sino de unas peculiares relaciones con Dios que Jesús proclama en el v.49”, como las de padre e hijo. Ahora entra Dios en la narrativa, pero por medio de Jesús, como si Dios dependiera de él. “A partir de ahora, para interpretar correctamente los signos de la acción de Dios, tanto los personajes como los lectores tendrán que escuchar a Jesús” como dirá expresamente la voz celeste en 9,35. “Su obediencia a la voluntad de Dios puede que implique trascender la autoridad de sus padres, pero esto no significa rechazarla en absoluto”, ni tampoco la de Moisés o la imperial antes⁹⁸. Coinciden teología y epistemología para generar la cristología típica de Lc. Nace un protagonista y un lector peculiares en Lc, y tanto Dios como el narrador se vuelven más discretos que nunca, cediendo la palabra a Jesús.

Conviene anotar que “la poesía aprovecha la ambivalencia del lenguaje para explorar nuevas profundidades y crear sugerencias. El lenguaje de Jesús sobre Dios no pretende formular conceptos ni, menos aún, dogmas. Es un lenguaje poético, todo metáfora y sugerencia. Su propósito no es definir la realidad, sino proyectar luz para enriquecer nuestras perspectivas de ella”⁹⁹. Por lo demás, nos conviene recordar la falsificación que hacemos sobre la imagen que Jesús supone cuando llama a Dios Padre, si ponemos nuestras modernas ideas sobre la paternidad, bien distintas de las de su época y su contexto. Es etnocentrismo interpretar las relaciones paterno-filiales nuestras con las de entonces. “Estamos en una cultura profundamente patriarcal, en la que esta relación tiene tres características: obediencia y fidelidad; imitación; confianza” que son los rasgos de la relación de Jesús con Dios¹⁰⁰. No se contraponen para nada al respeto y la reverencia al padre, y menos al aplicarlo a Dios, que no deja de ser para Jesús “Señor del cielo y de la tierra” (Q 10,21).

Aunque algunos pretenden que en la Quelle había alguna alusión de este tipo al Bautismo, la verdad es que lo único seguro es el relato de la triple tentación. Ahí el título de Hijo de Dios es una sugerencia diabólica que Jesús debe discernir o incluso rechazar, como hará con el mesianismo de Pedro (Mc 8,33) o la idea de Reino de poder dominador de los otros (Mc 10,35-45). En cambio, en Mc 1,11 (y aún 9,7) se puede referir a una experiencia de Dios que tuvo Jesús y luego les

98 Coleridge, Mark, o.c., p. 213 y 214

99 Aguirre, Rafael.- *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1987, pp. 59-60. O en *Verbo Divino*, Estella (Navarra), 1998, p. 74

100 Aguirre, Rafael y otros.- *¿Qué se sabe de Jesús de Nazaret?* Verbo Divino, Estella (Navarra), 2011, p. 155

contó; pues debió tener experiencias religiosas místicas, y tal vez eso dice Lc 10,18 en que ve a Satanás caer del cielo como un rayo. En cambio, es prudente afirmar que “no se puede demostrar que el Jesús histórico distinguiese entre la paternidad divina que a él le correspondía —que sería única y excepcional— y la de las demás personas”¹⁰¹. Eso es claro en Jn y en el resto del NT; pero no el Jesús histórico. Va a ser a lo largo de su actividad que Jesús, en continuo diálogo de oración con su Padre Dios, va a ir logrando esa autoconciencia de su singular relación con Dios y de su consiguiente autoridad.

Como la misión y la fe de Jesús están relacionados con el tema del Reino de Dios y de un Dios-Padre, junto con una praxis profética como defensa del verdadero Dios, que es Dios de vida y libertad, al que Jesús corresponde en fe, me gusta recordar la acertada visión de Jon Sobrino: “Dios es lo sumamente bueno, Padre, el amor que está en el origen de todo, garante del sentido de su vida y en el que puede descansar”; pero ese Padre no le deja descansar. “Dios se le ha manifestado como Padre, pero el Padre se le ha manifestado como Dios. Dios sigue siendo misterio, sigue siendo Dios, no hombre, y por eso mayor y distinto de todas las ideas y expectativas de los hombres”¹⁰². Por eso se le hace tentación, enigma, misterio ilógico y hasta escándalo en la pasión. En realidad, hasta la última tentación, en la hora de la verdad de encarar su muerte, estará aprendiendo a conocer ese Padre suyo que no deja de ser su Dios.

2.3 La última prueba de la fe de Jesús en Dios su Padre

Crear en Dios parece aceptable mientras la vida nos sonrío; pero la fe debe mantenerse en los momentos en que aparece no sólo la limitación y finitud de lo real, sino también la culpa y la maldad humanas. Esta experiencia humana también la tuvo que hacer Jesús, que estuvo “también él envuelto en flaqueza” y que “aprendió sufriendo a obedecer” (Hbr 5,2 y 5,8). Nunca como en presencia de su muerte inminente, sin duda antes de tiempo, violenta e injusta como pocas, sintió Jesús la angustia humana y tuvo que apurar el cáliz hasta las heces. Pero también ahí se nos mostró, tal vez más plena que nunca, su fe en Dios. Nos vamos a centrar

101 Aguirre, Rafael y otros.-o.c., p. 146 y 147 Y cita a Sobrino que dice que “Dios se le ha manifestado a Jesús como Padre, pero el Padre se le ha manifestado como Dios”, puesto que Dios sigue siendo misterio eternamente como decía Rahner.

102 Sobrino, Jon.- *Jesucristo liberador, Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. Editorial Trotta, Madrid, 1991. Ver las pp. 203-210. Las citas en la p. 207

en dos episodios, y más concretamente en las dos oraciones que en ellos hace a su Padre Dios: la oración en el huerto de Getsemaní, y las que dijo o pudo decir en el Gólgota, clavado en la cruz. Si la primera es original, las segundas están tomadas de sendos Salmos bíblicos. Conviene recordar que la relación paternofamiliar suponía que el padre tenía que educar a su hijo con disciplina y el hijo debe soportar el castigo (Prv 3,11s y Hbr 12,7-12).

2.3.1 La oración de Jesús en el huerto de Getsemaní

Es un episodio espinoso como el bautismo. Se trata de un momento especialmente histórico y con testigos presenciales, aunque muy aturridos y angustiados también ellos. No cabe lectura literal, pero es seguro que Jesús clamó a Dios al afrontar la muerte (Hbr 5,7) y eso es más importante que si fueron una o tres veces, y cómo lo sabe el autor, con testigos dormidos. La pasión tiene gran base histórica, pero los evangelios no son biografías. Tenían tradiciones con datos históricos, pero les interesaba su valor teológico, que leían desde su mentalidad judía. Que la narración sea antigua o premarcana no dice que sea ya historia. Se trata más bien siempre de historia interpretada; y aprenderemos más de la reflexión que ya hicieron los evangelistas. “Los relatos de la pasión evangélicos presentan puntos de vista teológicos sobre el sufrimiento y la muerte de Jesús”¹⁰³. Hay teología o cristología, de cada uno de los evangelistas, no cómo entendió Jesús su muerte. ¿Le dio valor salvífico o la entendió como de profeta mártir? ¿Era paso esencial para la venida del Reino de Dios en algún momento? Eso supone la fórmula “murió por nosotros” (Is 53,5); pero cada evangelio tiene su teología, aunque la de Marcos y Lucas es similar en este caso.

Mc 14,34-36 pone oración en estilo indirecto y directo: “Rogaba que, si era posible, pasase de él la hora. Decía: “Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti: aparta de mí esta copa. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que (quieres) tu”. “Muy probablemente, dirigirse a Dios en arameo como *Abba* era una práctica histórica y memorable (por lo inusitada) de Jesús, quien refleja así ser consciente de lo que había recibido de Dios” Ga 4,6; Rm 8,15, pero no que se creía el Unigénito, ni que sea histórica la frase de Mc.

¿Cómo va a ser histórica si los testigos estaban lejos y dormitando? Pero eso es más simbólico que real: le dejaron solo y ellos no querían afrontar el *πειρασμός*

103 Brown, Raymond E.- *La muerte del Mesías. Desde Getsemaní hasta el Sepulcro*. Tomos I. Verbo Divino, Estella (Navarra), 2005, p. 66

final. Ciertamente que Jesús no habló en arameo y griego a la vez, sino que es transliteración cristiana, tanto en Mc 14, 36 como en 15,34 (y en el *marana tha* y ερχου, Κυριε de 1Co 16, 22 o Apc 22,20). Jesús quiere hacer la voluntad de Dios, como dice el Padrenuestro; lo que pide es que esa copa ojalá no entre en esa voluntad. Por eso Brown escribe: “Recapitulando, postulo que los primeros cristianos tenían la tradición de que, antes de morir, Jesús rogó a Dios en oposición a su destino... Relacionaban la plegaria con la hora y la copa, imágenes que, en la tradición de sus dichos, él había usado para describir su destino según el plan de Dios”¹⁰⁴ y desarrollaron eso a la luz de Sal 116 o 45

Otros no se cuestionan cómo oyeron los discípulos la oración, estando lejos y casi dormidos; pero es un dato histórico duro esa tristeza y ese tipo de oración; pues experimenta desconcierto y angustia extremos, “me muero de tristeza” (Sal 42, 6.13/43,5) ante ese “mal trago” que le toca afrontar¹⁰⁵. En ese trance ora solo, en trato íntimo y personal con el Padre (como ya en 1,35; 6,46 y 9,29); y cabe entrar, con todo respeto, en la hondura que refleja el texto de Marcos especialmente. Ahora “Jesús experimenta la gran tentación: ¿vale la pena dar la vida como un criminal por un pueblo que lo rechaza? ¿Ha sido acertado renunciar al poder y respetar la libertad de opción del pueblo?” con unos discípulos obtusos e insolidarios! Comenta aún el autor: “Perseguido por las autoridades, que se aprestan a darle muerte, hace el balance de su labor. La realidad histórica se desploma ante él”¹⁰⁶. Fracaso ante su misión universal, ante Israel y ante los Doce. Más aún “la idea de Dios, el amor salvador, parece abocada al fracaso” y parece restar sólo la idea de los hombres: la del poder dominador, el anti-amor”¹⁰⁷. Porque es un hecho que la gente respeta el poder y le da su adhesión; quiere seguridad aún a costa de su libertad¹⁰⁸.

La realidad invalida todo idealismo. Abandonado por los suyos y hasta por Dios, que no lo libra de la muerte. Fracaso de Dios, impotente y objeto de burla; pero “de hecho, el cristianismo posterior ha vuelto a hacer de Dios una figura de poder”¹⁰⁹ (Todopoderoso! de la liturgia. Castigador ¡eternamente enojado! de la piedad popular) Por eso se burlarán del Mesías crucificado (15,29s.31s.32b). El

104 Brown, Raymond, o.c., I p. 292

105 Mateos, Juan –Camacho, Fernando.- *El Evangelio de Marcos*. Vol. III, Ediciones el Almendro + Fundación Épsilon, Córdoba, 2008, p. 525

106 Cfr o.c., p. 529

107 Cfr o.c., p. 525

108 Vuelvo a sugerir la lectura de Dostoievsky, citada en la nota 26

109 Cfr o.c., p. 532, nota 1170

judío no ora ni de rodillas, sino de pie (11,25). La hora es la de la pasión, no la de la gloria escatológica, como en Juan; pues no es el fin de los tiempos, sino la hora marcada por Dios para la pasión. La voluntad de Jesús es clara: no quiere afrontar “la hora”, las consecuencias últimas del mensaje predicado, y el abandono real de Dios. Pero “su petición no es categórica, sino condicionada: si es posible. No está seguro de que lo que pide sea factible. Duda que su deseo sea compatible con el plan divino y no pretende imponer su voluntad a Dios”. Dice que Abba “corresponde a las palabras que oyó en el bautismo: “Tu eres mi Hijo, el amado” (1,11; cfr 9,7). Toda la turbación “no ha apagado su experiencia profunda: sabe que todo el plan del Padre significa amor al Hijo”¹¹⁰. “En esta oscuridad interior, Jesús corrige el “si es posible” de antes; ahora pide, prácticamente exige al Padre que, por su amor, lo exonere de la prueba: aparta de mí este trago”¹¹¹. Piensa que Dios puede encontrar otro camino.

El “todo es posible” en Mc 9,27 y 10,28 es la fe del hombre para cumplir designios de Dios. La idea de que Dios puede cambiar la historia es más griega y romana que judía; aunque la Biblia no considera irreverente pedir a Dios que cambie el juicio (Ex 32,12-14; 2Re 20,1-6; 2Sa 15,25s en notas 1185s). Por eso Jesús se corrige pronto: “No eso que yo quiero, sino eso que tú quieres”. La tentación es separar el amor de Dios del amor a los hombres, que conlleva el respeto a su libertad; recurrir a su poder supone neutralizar el amor, frustrando el plan de Dios sobre el hombre. Por eso comenta que ese pedir a Dios que lo dispense de la muerte “es como una mancha sombría sobre el fondo luminoso del NT y de los evangelios en particular. Lejos de la seguridad de los anuncios de la pasión y resurrección... pide el cambio del plan de Dios en base a las infinitas posibilidades de la potencia divina”¹¹². Pero el Padre no responde. Hay una pausa trágica. El Padre no puede querer el mal, y menos el de su Hijo, pero el mal es inevitable, dado que la libertad del hombre puede elegirlo.

La voluntad de Dios no es imponer nada a los hombres, sino respetar su libertad, incluso si es mala. Jesús se sobrepone al sufrimiento y la tentación y acepta el designio del Padre, fiándose más de él que de sí mismo. “Resplandece la fuerza de la fe pura, de la adhesión incondicional a Dios por encima de todo sentimiento propio o situación-límite” y añade en nota: “En el momento en que Jesús se muestra más “humano” es cuando manifiesta al mismo tiempo su filia-

110 Cfr o.c., p. 534

111 Cfr o.c., p. 535 y notas 1184-86

112 Cfr o.c., p. 535 nota 1184 Lo cita como una idea de Légasse, Simon.- *L'Évangile de Marc.* Paris, 1997, vol. 2, p. 882

ción divina”¹¹³ nos dice J. Mateos y comenta: “La escena de Getsemaní efectúa un cambio inesperado y prácticamente increíble en la idea de Dios, concebido en todas las tradiciones religiosas como infinito e irresistible poder. La muerte de Jesús va a revelar “la debilidad” de Dios... Dios no puede actuar imponiendo a los hombres su voluntad, pues no tiene más poder que el del amor... Su amor, convencido del valor del ser humano, lo lleva a una actitud de infinita paciencia”¹¹⁴. No es por sus propias fuerzas, pues Jesús no es un fanático dispuesto al acto heroico que lo cubre de gloria, sino que ora a Dios. Ni un iluso que cree que el Reino de Dios no va a encontrar resistencia; ni idealiza al hombre, pues sabe que el despliegue del Reino será proceso largo y costoso. Jesús aprende o profundiza en que “el poder esencial de Dios es el poder de renunciar al poder”¹¹⁵ como violencia, ya que el ser de Dios no es adquisitivo o apropiador sino oblativo y autodonante.

2.3.2 La oración de Jesús en la cruz: sus últimas palabras a Dios Padre

En la hora de nona, las 3 de la tarde, la hora del sacrificio vespertino en el Templo, Jesús exclama una dolorida pregunta, por la ruina de Israel como consecuencia del fracaso de su misión (por eso cita en arameo: el camino no se preparó, sino que se rechazó al Mesías). Sigue la confesión del centurión, apertura de los paganos al evangelio, incluso a la fe en Jesús como Hijo de Dios (y no los soberanos imperiales). Se usa arameo en episodio de la hija de Jairo, con paso de la muerte a la vida, como aquí (5,41). Si en Getsemaní se dirigía a Dios como Abba, apelando a su íntima relación con él como Hijo, aquí le invoca con la fórmula común de tantos hombres sufrientes, que se han sentido abandonados de Dios, a pesar de ser justos pacientes. Aquí Jesús ya no pide nada, sólo formula una pregunta que delata extrañeza: no es por qué sino para qué, con qué fin me has abandonado. “Aquella aceptación no suprimió su dolor ni su angustia, que vuelven a aflorar en este grito desde la cruz”¹¹⁶ con la queja proverbial, repetida tantas veces antes por otros, del justo paciente, que muestra a la vez su adhesión incondicional a Dios (repetido y “mío”).

El Sal 22 expresa la incomprensión de ese abandono de Dios, que le afecta ahora a Jesús extremadamente¹¹⁷. Fracasa el plan de Dios, por esa libertad del

113 Aprovecho para recordar aquí la hermosa frase de Leonardo Boff sobre Jesús: “Así de humano sólo pudo ser Dios mismo”

114 Cfr Mateos-Camacho, o.c., v. I, p. 537, y ahí mismo la nota 1191

115 La idea sería de Lee-Pollard según Brown, La muerte..., vol. I, p. 69, n.36

116 Cfr o.c., p. 712

117 Lo normal en los salmos de súplica es afirmar que Dios escucha y no abandona a los que lo

hombre que no es una marioneta programada. Pero sólo desde la libertad puede el hombre ser responsable y aportar algo propio, amar de veras y secundar el plan de Dios, en vez de seguir su egoísmo, codicia, ambición de poder o riquezas, etc. Dios lucha contra eso, pero desde dentro del hombre, siempre que se abra a su Espíritu. “Históricamente, la revelación del amor de Dios se realiza plenamente en Jesús, el hombre dispuesto a entregarse hasta el fin por el bien de todos sus semejantes. Dios le comunica su vida (Hijo), lo potencia con su Espíritu-Amor y le encarga infundirlo en la humanidad (1,8)”¹¹⁸ Así revela el amor de Dios hasta el fin (“los amó hasta el extremo”, como dice Jn 13,1). No vale decir que Jesús recitó todo el Salmo, que acaba en alabanza por la liberación obtenida; tampoco que lo dice por horror ante el pecado humano; y menos aún, que Jesús experimentó total alienación del Dios que había llamado Abba en Getsemaní, pues no tienen nada que ver con una separación espiritual entre él y Dios.

Se trata de un Dios incomprensible, incapaz de ayudar, por no coartar la libertad del hombre con imposiciones, amenazas o castigos. Prefiere dejarse humillar, hacerse vulnerable, hasta dudar de su existencia. “Pero sólo un amor como el suyo... es capaz de vencer el mal y derrotar la muerte. El cambio en la idea de Dios que se revela en la pasión de Jesús es de tal magnitud que pocos pueden aceptarlo y muchos lo considerarán blasfemo”¹¹⁹. Lo que se halla en juego en la muerte de Jesús es la divinidad de su Dios y Padre; comprender a Dios en el Crucificado abandonado por él, exige “una revolución en el concepto de Dios” (Moltmann)¹²⁰; porque nunca se había concebido un Dios que no se identificase con el poder, y con un poder supremo y absoluto.

“Si Dios irrumpiera en la historia para cambiar el rumbo de los acontecimientos, inutilizaría la libertad de los hombres, haría un mundo mecánico, de marionetas”; pero sólo libre puede el hombre crecer, y la gloria de Dios es que su creatura crezca al máximo. El abuso de esa libertad ha hecho numerosísimas víctimas; y Jesús es solidario con todas ellas, las reasume y hace voz potente y se hace voz de los que no tuvieron voz, perseguidos sin razón (1,26 y 5,7 aquí v. 34 y 37). Pero la palabra última no es la muerte sino la Vida, y a ese Dios de Vida se

buscan (9,11; 16,10; 37,25.28.32; 94,14 y passim). Insertando este salmo en boca de Jesús, “los cristianos de Jerusalén responden claramente a la cuestión de la identidad de Jesús: él es el Justo que sufre” (Cousin), p.717, n 1618

118 Mateos, Juan –Camacho, Fernando.- *El Evangelio de Marcos*. Vol. III, Ediciones el Almendro + Fundación Épsilon, Córdoba, 2008, p. 714

119 Cfr o.c., p. 716 y nota 1615s

120 Cfr o.c., p. 717, nota 1617

entrega Jesús con total confianza (sobre todo en Lc 23,46 con el Sal 31,6: “Padre, en tus manos pongo mi espíritu” y expirar). La injusticia no es definitiva, y Dios no abandona al justo nunca, ni lo olvida jamás¹²¹. “El éxito o fracaso no pueden ser calibrados solamente con los ojos de este mundo”. Es una oración de confianza en Dios, no un grito desesperado y supone la espera de salvación, que se expresa en los tres anuncios de la pasión (8,22; 9,31; 10,34) y la transfiguración.

En los relatos de la Pasión se utilizan los Salmos del inocente injustamente perseguido, pero no en Lc. Las características de estos salmos son gritos desde la angustia mortal, esperando liberación y a la vez agradeciéndola¹²². Sólo recurren a Dios, porque se trata de su capacidad de ser justo y liberador; pero también porque sólo en Dios ponen su confianza como último refugio¹²³. Pero ese justo nunca pide a Dios por sus enemigos, ni ofrece su vida en rescate por ellos para obtener su perdón. Por eso Mc/Mt acaban con el grito del Sal 22. Si Jesús tomó esa decisión de morir y era Dios, ¿por qué se queja? decía Celso; y Porfirio: “no son palabras dignas de un Hijo de Dios, ni siquiera de un sabio” (como Sócrates). Hoy nos fascina porque aquí queda patente la humanidad de Jesús: se estremece ante el sufrimiento, quiere evitar la muerte. Es un combate con Dios que “excluye cualquier dogma sobre la necesidad de su muerte y sobre el sentido soteriológico de la misma”¹²⁴. Velar y orar para no caer en la tentación remite a Mt 6,13 y espiritualidad cristiana. El hágase tu voluntad es frase de Mt 6,10.

Lucas quita tono angustiante a Getsemaní y a la expiración, e incluso Jesús alaba a los discípulos por permanecer con él en su pasión (22,28-30). Quita rasgos negativos, cura y perdona como en su vida, los judíos son en gran parte respetuosos o llorosos como las mujeres. Anticipa a Esteban o se retroyecta éste a Jesús. Por eso se entiende como una “muerte cristiana: morir perdonando a otros y en paz consigo mismo”¹²⁵ como Jesús y Esteban; y muere como profeta y mártir (Elías Lc 13,33s;12,49ss; 6,23). Además omite el Sal 22 y pone una intercesión de perdón (23,34) y no siente al Padre ausente, sino cercano (23,46). Incluso para acoger ya al ladrón arrepentido (23,43). Utiliza, pues, salmos de confianza como el 31,6, porque espera el socorro divino y manifiesta “una certeza que nada po-

121 No me resisto a citar la hermosísima frase de Las Casas, sobre un Dios que “del más chiquito y del más olvidado tiene él la memoria muy reciente y muy viva”. Carta al Consejo de Indias de 1531. Cfr. O.C., t. 13, p. 67.

122 Es algo similar a lo que expresan los exvotos populares o la frase PGR = Por Gracia Recibida.

123 Aletti, Jean-Noël.- *El arte de contar a Jesucristo. Lectura narrativa del evangelio de Lucas*. Sígueme, Salamanca, 1992, pp. 135-139

124 Luz, Ulrich, o.c. vol. IV, p. 199. La frase textual es de Paul Wernle

125 Brown, Raymond, o.c., p. 74

drá quebrantar: Dios está a su lado y sigue siendo el Padre amoroso”¹²⁶. Jesús es proclamado justo por el centurión y al fin por las mujeres y todo el público, que se golpea el pecho declarándose culpable (23,48). La confesión de la inocencia de Jesús va unida al reconocimiento de la propia responsabilidad. Para Lc, Jesús es el único que se refiere a las Escrituras, sólo una vez (22,37 que cita Is 53,12. Sólo el Resucitado recurre a toda la Escritura (24). Pero se cumple efectivamente que ese justo, contado entre los malhechores, acaba siendo reconocido como justo/inocente por el propio juez que lo condena, el prefecto romano Pilato e incluso por Herodes!¹²⁷

Aunque a lo largo del relato de la Pasión de Marcos “Dios no ha estado visiblemente activo, ahora que Jesús está apurando hasta las heces la copa que le ha dado el Padre empieza a verse la intervención divina”¹²⁸. Sólo en Mt 27,25 “todo el pueblo [judío]” aceptó responsabilidad ante Pilato por la sentencia que condenaba a Jesús. El grito de Jesús no niega para nada su divinidad, puesto que el centurión lo confiesa Hijo de Dios ahí mismo. Lo que Jesús cuestiona es el silencio de Dios. “Con ello se tiene la impresión de que tales palabras surgieron realmente del corazón de Jesús, a diferencia de las conservadas en un idioma extranjero (el griego). Ahora que afronta el momento de la muerte, Jesús es presentado por Marcos recurriendo a su lengua materna”¹²⁹

No es Marcos quien pone en labios de Jesús la frase del Sal 22, porque está en arameo y debe provenir de los judeocristianos palestinos. Eso no garantiza aún su verdad histórica, pues esos cristianos pudieron ver cumplido en Jesús el salmo y por eso se lo atribuyeron, como hará Lc por su parte con el Sal 31,6. No sirve “edulcorar” la frase, imaginando que Jesús recitó el salmo entero. Por lo demás, el Sal 22 está aludido en otros pasos del relato marcano (15,24 y 15,32). El “por qué” no es una demanda de explicación, sino que expresa la queja de aquel que, aun permaneciendo fiel a su Dios, deplora la ausencia y le reprocha su inacción. Es como una prolongación de la oración de Getsemaní. Pero “mediante esta invocación y la misma angustia que la inspira, cumple Jesús, también aquí, el programa mesiánico definido en el salmo”; pero, a la vez, esa queja del salmista

126 Aletti, Jean-Noël.-o.c., p. 137

127 Por su parte Juan tiene más bien un “relato de la ascensión del Hijo del Hombre en victorioso regreso al Padre”. Cfr Brown, Raymond o.c., p. 76, n 45

128 Brown, Raymond E.- *La muerte del Mesías. Desde Getsemani hasta el Sepulcro*. Tomos II. Verbo Divino, Estella (Navarra), 2006, p. 1228

129 Brown, Raymond, o.c., II p. 1240-1241. En n 42 cita a Léon-Dufour que comenta que Jesús no llegó a la muerte con todas las respuestas derivadas de la visión beatífica, sino con un “¿por qué?” (tremendo, doloroso, permanente en todas las víctimas inocentes)

no le deja sumergido en el abandono; pues “en estas oraciones, el que se lamenta de verse abandonado de Dios ve manifestarse en el futuro su salvación”¹³⁰. Esto es seguro al nivel de Mr y Mt y de la tradición aramea previa; pues conocen ya la resurrección, y hasta los anuncios de la misma por Jesús (Mc 8,31; 9,31, 10,34 pp)

Algunos rechazan sentido literal del Sal 22,1 porque “No pueden atribuirle tal angustia cara a la muerte. Pero si se acepta literalmente la angustia de aquel momento inicial, cuando todavía podía Jesús llamar a Dios “Abba, Padre”, también hay que admitir en su sentido literal este grito de protesta por el abandono, escapado de un Jesús con un sentimiento tal de soledad y desamparo que, incapaz ya de utilizar la palabra “Padre”, se expresa como el más humilde de los siervos”¹³¹, como el orante del Sal 22 en hebreo¹³². En el análisis histórico Brown propone entender lo acontecido de tres formas: 1) Silencio; 2) Grito sólo como en Mc 15,37; 3) Palabras básicas: “*’Elí ’Atta*” con Sal 22,11; 63,2; 118,28 y 140,7 o Is 44,17; que entendieron como “*’Elíya ta*” = Ven, Elías! Eso supone que Jesús sabía leer y conocía las Escrituras en hebreo. Pero se objeta que decir que Jesús usó el hebreo no tiene base textual y “complica las cosas de manera singular, tanto desde el punto de vista narrativo como cristológico”¹³³, dado que mal se explica el paso de esa frase a una cita del Sal 22,2; por eso Mt lo cambió por el hebreo y Lc prefirió omitirlo y cambiar por el Sal 31,6. Aquí se aplican muy bien estas palabras: “Prácticamente era preciso redescubrir a Dios como si aún no se lo conociera”¹³⁴. La angustia humana ante la muerte es un drama bien conocido, sobre todo en la tragedia griega, pero “en el caso de Jesús el drama de la fatalidad hace sitio al drama de la libertad, y su actitud frente a la muerte plantea a todo ser el problema de la relación con la muerte como acceso a la verdad y a la libertad”¹³⁵.

Antes de terminar este apartado, conviene recordar que, al menos desde Freud estamos obligados a someter a crítica esa imagen de “papá-Dios” que, en buena parte, es falsa por ser neurótica e infantilizante¹³⁶. Se han escrito reflexiones

130 Légasse, Simon.- *El Proceso de Jesús. (II) La Pasión en los Cuatro Evangelios*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1996; pp. 108 y 109

131 Brown, Raymond, o.c., II p. 1246.

132 Brown, Raymond, o.c., II p. 1286s. Son notables las diferencias del texto, comparando TM, LXX, Mc, Mt, EvPe, C.Bezae.

133 Légasse, Simon.- *El Proceso de Jesús. (I) La Historia*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1995, p. 159, n. 96

134 Moingt, Joseph, o.c., p. 47

135 Moingt, Joseph, o.c., p. 49 Aletti, Jean-Noël.- *El arte de contar a Jesucristo. Lectura narrativa del evangelio de Lucas*. Sígueme, Salamanca, 1992.

136 Para este punto recomiendo, como lectura mínima, Mikel de Viana, *Los dioses de carne y el*

profundas desde la psicología y la hermenéutica, para responder a las sospechas y sobre todo para corregir los fallos reales que ahí anidan¹³⁷; pero se ha dicho muy bien que “en realidad, cada página del Evangelio testimonia contra una interpretación neurótica e infantilizante de la confianza en el Padre. Es suficiente contemplar la vida de Jesús...La experiencia de Dios con Abbá nuclea su persona y su misión”¹³⁸. Fue una experiencia histórica y se realizó de forma normal, desde niño “ocupado en las cosas del Padre” (Lc 2,46-52) hasta la cruz, donde el “principio de realidad” se le impuso en toda su crudeza. Jesús “no tiene la misma experiencia de Dios cuando dice al principio de su vida, lleno de entusiasmo, “llega el Reino de Dios”; que cuando, al final, en la oscuridad de Getsemaní, exclama “Abbá, Padre, tú lo puedes todo; aparta de mí esta copa, pero no sea lo que yo quiero sino lo que quieres tu”¹³⁹. Su ilimitada confianza en el Padre no le ahorró la prueba mayor, y “aprendió sufriendo a obedecer” (Hbr 5,8).

Por su muerte, su vida desaparece en Dios y se difunde de Dios a nosotros. Murió como Hijo de Dios y así “revela y realiza la verdad de toda su vida propia, puesto que Jesús no nos da de la parte de Dios sino lo que él le había entregado desde siempre”. Dios no puede obligar a los hombres a que le amen, pues “el amor no impone ninguna ley ni se devuelve como una deuda: eso es lo que constituye su valor y su placer; el amor se ofrece desarmado, y en eso consiste su único poder sobre el otro” (Mc 1,11p). Jesús recibe su filiación como una tarea a cumplir, que consiste en revelar la paternidad de Dios con respecto a él y respecto a todos los hombres; y que debe “dejarse traspasar por este amor para hacerlo aparecer como el don de un amor sin retorno, que abdica de cualquier otro poder que no sea el de solicitar y suscitar el amor de los hombres exponiéndose, desarmado, a su libertad”¹⁴⁰.

La identidad más profunda de Jesús se realiza en la relación confiada con Dios, a quien él llama Abba. Esa es su fe, junto con su amor y su esperanza; y en esa vida humana de Jesús se revela la divinidad de Dios, y por ello, se revela y realiza también la humanidad del hombre. Según el mensaje y la praxis de Jesús,

Padre de Jesús, en la revista ITER 19 (1999) 81-98

137 Ver las obras de J. M. Poier, *En el nombre del Padre*. 1976; A. Vergote, *Psicología religiosa*. 1969; Paul Ricoeur, *El conflicto de las interpretaciones*.

138 Torres Queiruga, Andrés.- *Creo en Dios Padre. El Dios de Jesús como afirmación plena del hombre*. Sal Terrac, Santander, 1986, p. 104

139 Aguirre, Rafael y otros.- *¿Qué se sabe de Jesús de Nazaret?* Verbo Divino, Estella (Navarra), 2011, p. 156

140 Moingt, Joseph.- *El hombre que venía de Dios. Jesús en la historia del discurso cristiano*. Volumen I. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1995, pp. 240, 242, 243, 244 y 245

Dios comienza a hacer presente su Reinado, que terminará con la llegada plena de la vida, de la justicia y de la libertad. Y el Reino de Dios es la felicidad del hombre, de todos los hombre y mujeres, especialmente de los pobres. Jesús contagió su fe a los discípulos; la despertó en ellos. El testigo y modelo de la fe se convierte en el fundamento de la fe. Y en su contenido. “La fe que Jesús despierta en nosotros es al mismo tiempo fe en él y fe en su divinidad”¹⁴¹ Con su vida, su palabra y su testimonio hace presente a Dios mismo; lo hace creíble y amable. Gracias al rostro de Dios que Jesús revela y realiza a muchos hombres y mujeres les entran ganas de creer en Dios, de abrirse a su designio de amor, de poner en Dios el fundamento de su vivir y la esperanza de su morir¹⁴². De esta fe en Jesús se ocupará la siguiente ponencia del P. Pedro Trigo.

141 Albert Nolan, *Jesus before Christianity*. London 1992, p.169.

142 Fernández, Bonifacio. *Seguir a Jesús el creyente*. Aún inédito 2013